

## EXPERIENCIAS TEÓRICO-PRÁCTICAS<sup>1</sup>

La convocatoria formal del Congreso de Convergencia Participativa se hizo en 1995, reconociéndole a esta idea tres dimensiones conexas: la del conocimiento, la del espacio y la del tiempo como factores de cambio social para el avance de los pueblos.

Luego de la exposición sobre la invención social del “espacio-tiempo geopolítico y transformativo” como base de conocimientos hecha por Inmanuel Wallerstein durante el primer día del evento, ocurrió allí mismo una rápida revisión de síntesis de las tres dimensiones, lo que empezó a reflejarse en las discusiones de los grupos de trabajo. A ello se añadieron las reflexiones de los otros cinco ponentes generales (Heller, Max-Neef, Tandon, Chambers y Flood), y las palabras del presidente Cardoso, del Brasil, cuyas ideas tienen claras implicaciones teóricas y prácticas sobre nuestra responsabilidad como científicos y profesionales, por el mal estado de nuestras sociedades y la urgencia de la transformación de las naciones y del mundo.

Por supuesto, la motivación principal del evento siguió siendo impulsar el avance económico y político de los pueblos de base en cada país, entendidos como agrupaciones explotadas u oprimidas por sistemas dominantes, en especial por el capitalismo global.

---

<sup>1</sup> Texto extraído de *Participación popular: retos del futuro*, Bogotá, ICIES-IEPRI-Colciencias, 1998, pp. 169-236.

lizante. Repetimos el examen clásico de las vinculaciones entre teoría y práctica, ahora vistas a través de la investigación participativa. Admitimos que el deterioro de la situación mundial no da espera, y ello quedó claro al comparar las actuales discusiones con las del Primer Simposio, de 1977. Viejos demonios reaparecieron entre nosotros con nuevos y más atroces ropajes, que fueron identificados y denunciados por los delegados: la violencia y el paramilitarismo, el desarrollismo y el neoliberalismo, la manipulación comunicativa, el disimulo y el quiebre moral y normativo.

Pareció lógico llegar, entonces, a un recetario de la investigación participativa para la acción socioeconómica, política y cultural, pero por fortuna no lo hicimos. Ello habría resultado contraproducente y cacofónico. En cambio, con cierta serenidad se fueron aclarando teorías, conceptos, situaciones vivenciales y métodos de trabajo en el terreno derivado de las discusiones de los grupos formales y en los pasillos, que podrían resumirse en el ideal de concebir un nuevo humanismo.

Voy a comentar ahora, bajo mi responsabilidad, tanto en el texto como por medio de notas a pie de página, las manifestaciones más importantes que en mi opinión surgieron de los cartabones generales y del diálogo en los grupos, tanto en lo teórico como en lo práctico, como para poder examinar el estado del arte de la investigación participativa en el mundo contemporáneo.

## FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Casi desde el comienzo de nuestro movimiento, en los años setenta, se reconoció a la fenomenología de Husserl, o al existencialismo, como fuente seminal de orientaciones.<sup>2</sup> De Husserl, a través de José Ortega y Gasset, heredamos la idea de que el fenómeno es dado en su calidad de “vivencia” o “Erfahrung”, que no va

---

<sup>2</sup> O. Fals Borda y Md. Anisur Rahman, *Acción y conocimiento*, Bogotá, CINEP, 1991, pp. 10-12; véase E. Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica, 1991. También se derivaron categorías del marxismo y Hegel; véase de O. Fals Borda, *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo, 1980.

oculto sino expreso en la naturaleza. Para llegar a la esencia de las cosas apelamos a la descripción y a la hermenéutica modernas, y recuperamos la intencionalidad de los actos. De allí también derivamos el énfasis en la ética y en el compromiso para las tareas investigativas y para la política, énfasis que quedó reafirmado por el Congreso de Cartagena.

### ALGUNAS PREMISAS

1. Sobre estos puntos capitales nos ayudamos mucho los colegas filósofos del grupo de trabajo coordinado por Guillermo Hoyos.<sup>3</sup> Insistieron en apelar a la *razón práctica* como matriz generadora de argumentos para intervenir la realidad, en especial la de nuestras democracias, y seguir “pensando los países” en un diálogo fecundo moderado por la filosofía como *teoría de la acción comunicativa*, aquella propuesta por Jürgen Habermas. La razón práctica sigue siendo razón, por cuanto pretende poder argumentar en asuntos de ética y política en los que es posible llegar a acuerdos y consensos sobre mínimos.<sup>4</sup>

2. Este grupo también estudió concepciones de portadores de saberes construidos en las experiencias cotidianas y por el sentido común. Al recordar a Gramsci y su famosa frase “todos los hom-

---

<sup>3</sup> Ponentes de este grupo (filosofía): Patrice Vermeren, Ángela Calvo de Saavedra, Óscar Mejía, Daniel Bonilla, Eric Lecerf, Mauricio García, Nilce Ariza, Lelio Fernández, Francisco Cortés Rodas, Carlos Thiebaut, José L. Villacañas, Juan Carlos Velasco, Alfonso Monsalve, Francisco Colom G., Rodrigo Romero, Ángela Uribe, Federico Gallego, además de Guillermo Hoyos.

<sup>4</sup> Jürgen Habermas, *Theory and Practice*, Boston, Beacon Press, 1973, p. 11. No obstante que el autor hace una injustificada reserva sobre la investigación-acción como incompatible con técnicas de obtención de datos en el terreno, hecho demostrado en contrario por la práctica y el tiempo histórico. Nos hicieron falta en Cartagena los aportes de la escuela francesa sobre la razón práctica y las teorías de la acción, de Pierre Bourdieu (“habitus”) y Alain Touraine (“intervención”), para estudiar sus similitudes y diferencias con las escuelas participativas. Se comentó y llamó la atención sobre la reciente aparición de *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción* (Barcelona, Anagrama, 1997, traducción de la versión original de Bourdieu, 1994), libro que plantea temas del Congreso como “espacio social”, “poder” y “arte”.

bres son filósofos”, el grupo impartió a su manera una bendición a la proposición participativa de los años setenta sobre la suma o *conjunción del saber académico con el popular*, que puede llegar a ser elemento de un nuevo paradigma científico.<sup>5</sup> El saber académico aludido no sería el elitista y segmentado usualmente en departamentos académicos, sino otro menos arrogante y *multi e interdisciplinario*, que incluiría dimensiones históricas, sociales y culturales, y aspectos pertinentes derivados de ciencias “duras”, basados en el estudio de “problemas” determinados de tipo estructural o cotidiano.

3. Las afirmaciones en el campo específico de la investigación participativa recurrieron en el Congreso al expediente fenomenológico del quiebre de relaciones asimétricas *sujeto/objeto* con el fin de conformar *la vivencia participante horizontal*, o “relación ideológica” de *sujeto/sujeto* para investigar y actuar. Se vio que éste era un punto teórico fundamental que venía desde mucho antes.<sup>6</sup>

4. Ahora se admitió la potencialidad creadora del *quiebre de la asimetría*, tanto en lo conceptual como en lo práctico y vital para la tarea investigativa y la organización social, económica y política, pues romperla exige una transformación profunda de personalidad y de cultura, algo cercano a una rebelión contra la rutina, el egoísmo y la manipulación. A este proceso lo denominamos “compromiso existencial”. Uno de nuestros relatores, el economista colombiano Alejandro Sanz de Santamaría (apoyado en Davydd Greenwood, de Cornell) concluyó que se trataba de atender una “dimensión espiritual en la investigación” que,

---

<sup>5</sup> Este elemento central, que retomo más adelante, fue considerado también en los grupos de trabajo sobre movimientos sociales, historias del IAP, gobierno local, educación popular, pobreza, y literatura y sociedad. Igualmente en los paneles sobre escuelas y métodos y el de dirigentes populares.

<sup>6</sup> H. G. Gadamer, “The Phenomenological Movement”, en *Philosophical Hermeneutics*, Berkeley, University, 1977. La relación sujeto/objeto, que es kantiana, fue resuelta ya intelectualmente por Schopenhauer mediante el concepto de “representación” (*Vorstellung*) como “el primer hecho de la conciencia”, nos lo recuerda Allan Janik y Stephen Toulmin en el fascinante libro, *Wittgenstein's Vienna*, Nueva York, Simon and Schuster, 1973, p. 153.

al mirar hacia dentro de nosotros mismos, nos ayudara a sobrepasar los “procedimientos fraudulentos” de la investigación social convencional. Además, se reconoció la importancia de este compromiso simétrico con lo que se cree y quiere para acceder a transformaciones fundamentales en beneficio de los pueblos. La idea de este compromiso existencial y horizontal surgió repetidamente en el Congreso como faro ideológico y guía de discusión y acción en la construcción de un *contrapoder* (“countervailing power”) o “poder popular”.

5. En términos generales, en Cartagena creció el convencimiento sobre la bondad de nuestra rebelión contra lo que Thomas Huhn definió como “ciencia normal” y “paradigma dominante”, que se expresan en las instituciones establecidas. Son aquellas reglas de trabajo de empiristas lógicos, positivistas y funcionalistas derivadas del peso imitativo que sobre las disciplinas sociales han tenido las ciencias “duras” desde el siglo XIX, incluidas las normas sobre objetividad y neutralidad. Recordamos que a partir de las geniales obras de Galileo, Newton y Descartes, la reacción de la Ilustración contra el escolasticismo y la superstición, sin negar sus méritos, había llevado también a continuar con otro tipo de subordinación y explotación intelectual, representado esta vez en el monopolio elitista y oligárquico del conocimiento. En efecto, ahora había que dominar a la naturaleza y civilizar diversos pueblos “atrasados”, por lo que los selectos investigadores “avanzados”, objetivos y neutrales —siempre pocos y arrogantes en sus preferidas torres de marfil o como miembros de grupos de poder—, debían colocarse por fuera y por encima de los procesos investigados y de sus “objetos” o “targets”.

Como estas actitudes de dominación cartesianas, objetividad idealizada y neutralidad valorativa en las ciencias habían sido rechazadas en nuestros congresos previos y por innumerables trabajos publicados en el Congreso,<sup>7</sup> no se perdió el tiempo cri-

<sup>7</sup> Sobre este punto de la “neutralidad” aparente de los puristas se recordó en Cartagena el interesante intercambio entre Myles Horton y Paulo Freire, *We Make the Road by Walking*, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 102-105, y la necesidad de ser sinceros en declarar los propósitos de una acción.

ticándolas de nuevo en Cartagena. Creímos que ha sido suficiente el castigo que a los positivistas hemos infligido muchos científicos sociales, físicos cuánticos no lineales y teóricos del caos. En cambio, se examinaron posibles alternativas radicales que puedan llevarnos a otra clase de ciencia inspirada en una cosmología “holística” o extensa, basada en la “participación equivalente” o “reciprocidad simétrica”.<sup>8</sup> De allí se deriva una *epistemología holística o extensa* útil para nuestras tareas. Según Peter Reason, nuestro relator, este holismo se expresa en cuatro tipos de conocimientos que juegan entre sí: el vivencial o “experiential”, el práctico, el proposicional y el presentacional.<sup>9</sup>

6. Las bases de esta decisión holística son conocidas: hacer investigación participativa es aceptar que toda investigación sea *interacción comunicante*, en la que ocurre un proceso de diálogo de aprendizaje mutuo y de mutua confianza entre el investigador y el investigado. En este proceso se invalida la división tradicional entre conocimiento objetivo y subjetivo; se afinan o complementan pautas normales de medición y análisis de la realidad; se equilibran los intereses teóricos del observador externo y de los actores locales que quieren transformar la práctica diaria, y se practica la interdisciplina. El resultado viene a ser tan calificado

---

<sup>8</sup> Términos introducidos por Agnes Heller, “From Hermeneutics in Social Science toward a Hermeneutics of Social Science”, en *Theory and Society*, año 18, N° 3, mayo de 1989, pp. 304-305. Estas actitudes participativas en las ciencias deberían echar por tierra viejas prácticas desorientadas, como la institución de los “expertos” y la “expertese” que emplean instituciones internacionales y muchas ONG.

<sup>9</sup> Peter Reason, *Participation in Human Inquiry*, Londres, Sage, 1994; Morten Levin, “Action Research and Critical Systems Thinking”, en *Systems Practice*, N° 7, 1994, pp. 25-42. Curioso que Goethe, en su teoría de los colores, lograra alejarse del reduccionismo técnico de Newton y adoptara explicaciones holísticas, como asegura James Gleick en *Chaos, Making a New Science*, Nueva York, Viking, 1987, pp. 165, 197. Véase Rajesh Tandon y Peter Park, quienes ofrecieron en el Congreso marcos parecidos en sus ponencias. Estos autores, como muchos otros, han encontrado inspiración en las obras de Fritjof Capra como *Geloning to the Universe*, Nueva York, Harper Collins, 1992, pp. XI, 83. Los ponentes en el grupo de trabajo sobre “construcción del conocimiento” fueron L. David Brown, Roberto Gutiérrez, Gerard Rademeyer y Luis Barraza, además de Tandon y Park.

y respetable como el que se aduce para la investigación tradicional. Y el investigador, como parte de la realidad investigada, se convierte en actor comprometido que debe a su vez analizarse y ser analizado.

*HEREJÍA, SUBVERSIÓN, LIBERACIÓN: HACIA UN ETHOS ALTERNO*

1. Las actuales tendencias homogeneizantes del mundo, que paradójicamente tienden a crear un *ethos* de incertidumbre, invitan a enfrentar estos problemas con entereza y originalidad para buscar la reconstrucción de otro mundo según un orden ético firme o con la articulación de un *ethos alterno*, mediante un nuevo humanismo. Manfred Max-Neef, recordando lo que leímos de G.V. S. de Silva, sostuvo en el Congreso que con estos fines teníamos que *ser herejes* y actuar como nube de mosquitos. Pero los herejes actuales tenemos que aprender las lenguas dominantes, otros códigos y nuevas tecnologías para estimular “contrapoderes” y actuar con éxito en la posmodernidad. Más que en mosquitos que podrían dispersarse con ventiladores o matarse con insecticidas, observarlos algunos, podríamos pensar en los virus que actúan aun por debajo del cuero de rinocerontes.

2. La idea de trabajar por dentro y por debajo de sistemas o instituciones dadas con “contrapoderes”, llevó a resucitar el concepto de “subversión moral” que se había introducido en los años sesenta con los aportes personales de Camilo Torres Restrepo y Ernesto *Che* Guevara. Conocidos los ensayos autosubversivos de Albert O. Hirschman en el campo económico, recientemente publicados,<sup>10</sup> aquel polémico concepto de la *subversión moral* volvió a tocarse en el panel final para recordar las obligaciones de transformación para la justicia social que asumimos los investigadores participativos buscando combatir la incertidumbre.

---

<sup>10</sup> Albert O. Hirschman, *Tendencias autosubversivas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, que hace recordar posiciones críticas del clásico Gunnar Myrdal, con herramientas conceptuales nuevas como “voz”, “salida” y “lealtad” para entender situaciones de conflicto.

También estudiamos esta materia con relación a las tendencias negativas hacia la cooptación que la investigación-acción participativa (IAP) ha venido experimentando en los últimos años.

3. Vinculado a lo anterior, el filósofo Giulio Girardi, de Italia, invitó a reflexionar sobre las relaciones entre la IAP y la *teología de la liberación*. Este importante componente histórico reciente, que se ha venido desdibujando en algunas partes por razones eclesásticas, sigue vigente, en opinión de muchos. Girardi adujo que la metodología participativa debe formar parte de una cultura que sea alternativa y también liberadora. Para ello, volver a los presupuestos comprometidos de la teología de la liberación resulta fundamental.

4. No se oyeron, en cambio, los grandes alegatos marxistas sobre el materialismo histórico o la dialéctica, como había ocurrido en el Primer Simposio, en 1977, pero Marx siguió reverenciado por sus innegables aportes de nuestras búsquedas. Hubo reconocimientos a Gramsci y al “intelectual orgánico”. La “praxis” reapareció también, pero amarrada al concepto aristotélico de “frónesis”, con la idea de no dejarla suelta a una dinámica alocada o irreflexiva sino moralmente responsable, con buen juicio y sabiduría práctica. Y la investigación “normal” actual se definió como una mercancía más en casi todas partes.

5. La discusión del concepto de *participación*, como tal siguió el derrotero señalado por Carole Pateman a partir de Rousseau, Owen y Mill, con las adiciones de los anarquistas Proudhon y Kropotkin, y del educador John Dewey. Se la concibió siempre de manera radical como combate a la exclusión política y económica del control sobre recursos públicos, y se rechazaron definiciones liberales como la del politólogo Samuel Huntington, quien reduce la participación a simple manipulación de las masas con el fin de obtener respaldo para propuestas gubernamentales que mantengan el *statu quo*.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Es meritoria la contribución de Andrew Pearse, Mathias Stieffel y Marshall Wolfe sobre este punto del “control sobre recursos e instituciones” en la serie sobre Participación del UNRISD (Ginebra, Suiza) de los años ochenta, que fue muy orientadora para nosotros.



6. El concepto freireano de *concientización* se transmutó a *educación popular* con técnicas pedagógicas posmodernas de comunicación inspiradas en filósofos como Habermas (“acción comunicativa”). La meta de la concientización, revaluada después por el mismo Paulo Freire, ha pasado a ser la organización social y capacitación intelectual para investigar e inducir transformaciones más allá de la escuela misma y en la comunidad. Su cartabón serían los planteamientos del educador inglés L. Stenhouse cuando en 1975 inició el movimiento del “educador como investigador”, que ha surgido con impulso en todo el mundo.<sup>12</sup>

7. Además de los teóricos mencionados aquí o de los más lejanos en el tiempo, y de los que por fortuna concurren a Cartagena en 1997, los *héroes intelectuales de esta contrapartida rebelde, hereje y liberadora* son conocidos. A algunos de ellos se les mencionó en el Congreso con cierta frecuencia: Gregory Bateson, H. G. Gadamer, John Elliott, Clifford Geertz, Fritjof Capra, Anthony Giddens, P. B. Checkland, Ilya Prigogine, Tzvetan Todorov, Michel Foucault, Paul Feyerabend, Humberto Maturana, Eric Hobsbawm, Norberto Bobbio. Las citas al físico Werner Heisenberg hicieron ver que la investigación participativa podía estar más cercana a la física moderna que a la sociología tradicional—como lo recordó Wallerstein al referirse a la “cientificación social” de la física—, y que se hace necesario redefinir las relaciones entre las ciencias naturales y las sociales, tema que resultó recurrente durante nuestro evento.

No nos quedaron, pues, dudas de que nuestra búsqueda de teorías científicas de índole participativa no estaba huérfana ni olvidada, y de que marchábamos por buen camino y en buena compañía hacia un *ethos* alterno. Existió la sensación de que vamos hacia una nueva ciencia con aquellos compañeros de viaje mencionados, y así sigue siendo con el posmodernismo, el posde-

---

<sup>12</sup> Wilfred Carr y Stephen Kemmis, *Becoming Critical: Education, Knowledge and Action Research*, Londres, The Falmer Press, 1986, p. 18. Kemmis fue relator principal del Congreso de Cartagena.

sarrollismo, el poscolonialismo y el poscapitalismo. Los avances científicos actuales son positivos y favorables al desarrollo de la investigación participativa; y las sociedades mismas tienen ahora mayor necesidad de ésta que antes, para inducir procesos favorables de cambio social.

#### CONTRIBUCIÓN DE LA ESCUELA ESCANDINAVA

Esta sensación de madurez intelectual combinada con la esperanza del cambio quedó confirmada con la interesante presentación, por una parte de sus autores, del libro recién publicado *Beyond Theory*, editado por Stephen Toulmin y Bjorn Gustavsen.<sup>13</sup> Este libro presenta una investigación participativa de grande aliento con trabajadores industriales de Suecia, apoyada en consideraciones teóricas dirigidas a mejorar procedimientos y resultados del trabajo que aquellos realizan en las fábricas. Sus tesis generales pueden resumirse de la siguiente manera:

- El trabajo participativo-investigativo es a la vez descubrimiento y creación, y se desarrolla en un *espacio epigenético*. Su estilo es histórico y antropológico. Busca no sólo explicar sino mejorar o reformar situaciones (como ocurre con la medicina clínica). Por eso en su epistemología holística lo *que es* puede definirse en el contexto del *debe ser*.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Stephen Toulmin y Bjorn Gustavsen (eds.), *Beyond Theory: Changing Organizations Through Participation*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Co., 1996. En Cartagena intervinieron los coautores Gustavsen, O. Babüroglu, O. Palshaugen e Y. Josefson, además de Morten Levin y Davydd Greenwood. Este libro confunde la “investigación acción” con la IAP, pero como acepta la primacía de la participación, puede leerse con mayor provecho tomando en cuenta esta autocorrección. Incluye un estudio sobre participación nacional en Turquía, valioso por llegar al nivel macro tan raro todavía en la IP. El mismo grupo publica desde 1996 la revista *Concepts and Transformation: International Journal of Action Research and Organizational Renewal*, con la dirección de Hans van Beinum en la Universidad de Halmstad.

<sup>14</sup> Stephen Toulmin y Bjorn Gustavsen (eds.), *Beyond Theory: Changing Organizations Through Participation*, *op. cit.*, pp. 179, 199, 210.

- La investigación participativa tiene sustento racional en el concepto aristotélico de *frónesis* que, distinto del *episteme* y de la tradición platónica, no busca justificar el conocimiento a través de una acumulación abstracta y universalmente válida de datos, sino por el buen juicio o sabiduría práctica para entender lo específico, lo coyuntural y lo concreto. El método participativo no puede ser, por tanto, el mismo de los empiristas lógicos, y debe desarrollar sus propias técnicas.<sup>15</sup>

- La relación entre un sujeto epistémico A y un objeto empírico B en una situación de investigación social X se caracteriza, como ya lo vimos, en que el objeto es también sujeto. La estructura ABX se convierte en un *sistema constituyente observable*, como lo sostienen también los sistémicos del Congreso. En la mente de los participantes del sistema, la estructura se convierte en “pox” (la persona, el otro y X). Esta situación viene a ser semejante a la postulada en la física cuántica para relaciones de indeterminación.<sup>16</sup>

- El sistema ABX/pox implica la *hermenéutica doble* propuesta por Giddens: una para el lenguaje cotidiano u ordinario y otra para el técnico, que deben interpenetrarse por medio del diálogo con el fin de alcanzar la comprensión y crear nuevos lenguajes; de allí depende también la calidad de la comunicación entre A y B. El mecanismo o cemento que vincula este sistema en la práctica es el *lenguaje cotidiano*.<sup>17</sup>

- En la investigación participativa se encuentran dos *clases de realidad*: una vivencial y otra de representación, cada una con su respectivo tipo de conocimiento: uno que surge en el acto mismo del hacer, y otro que se refiere a aspectos diversos del contexto del acto.<sup>18</sup>

- El intercambio entre vivencia y representación produce exigencias de mutua responsabilidad que hacen de la *democracia participativa* una condición indispensable y un elemento intrínse-

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 207, 210.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 181, 188.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 183-185, 190.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 187.

co de la investigación participativa, tanto en la sociedad como en las instituciones y en las empresas; y la investigación participativa, a su vez, inducirá el fomento de la democracia.<sup>19</sup>

### CONTRIBUCIÓN DE LOS TEÓRICOS DE SISTEMAS

El grupo de metodólogos de sistemas y gestión de las Universidades de Hull (Inglaterra) y Andes (Colombia), encabezados por Robert L. Flood y Ernesto Lleras, halló que recubrirse con una epistemología holística común, como la sugerida por Reason y Morten Levin, acercaría productivamente las ciencias sistémicas a la investigación participativa y a otras disciplinas. Este acercamiento complementario, al ampliar la acción y la gestión, facilitaría el cambio y el mejoramiento de la eficacia organizativa, y llevaría a prácticas más justas en la sociedad.<sup>20</sup>

Los metodólogos recordaron, en efecto, que uno de los principales teóricos de sistemas, P. B. Checkland, presentó su trabajo como una forma de “investigación-acción”, en la que juegan tres elementos: el marco o *framework* de la acción (F), el método (M) y el área de aplicación (A). Los estudiosos críticos de sistemas añadieron a F la dinámica del conocimiento/poder, lo que les llevó a considerar “teorías emancipativas” en las que los intereses cotidianos de los pueblos resultan esenciales. Se preguntaron, en efecto, cómo transformar las narrativas de resistencia al cambio en narrativas de liberación, basándose, correctamente, en que una sociedad es un sistema cuya estructura y evolución se determinan por múltiples factores que interactúan y se relacionan, y no simples encadenamientos lineales de causa y efecto.

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 196, 224.

<sup>20</sup> Ponentes: además de Flood y Lleras, Norma Romm, Néstor Valero-Silva, Mónica Escobar, Mohammed Emadi, Guangming Cao, Brian Lehaney, Steve Clark. Esta posición amplia interdisciplinaria es compartida en términos de una “nueva filosofía de la ciencia” por científicos como el biólogo Ernst Mayr (*Toward a New Philosophy of Biology*, Cambridge, Harvard University Press, 1988, p. 21), al abogar por un mayor reconocimiento de procesos estocásticos, el pluralismo de causas y efectos, la emergencia de propiedades no anticipadas y la cohesión interna de sistemas complejos.

Hubo, no obstante, una serie de preocupaciones prácticas. La tarea tradicional de la ingeniería, por ejemplo, como algo esotérico, matemático o mecanicista, podría llevarse hacia la interdisciplina para incluir los contextos sociales en los que se realizan proyectos concretos, y tomar en cuenta insumos provenientes del conocimiento y la experiencia de las comunidades afectadas. Esto permitiría evitar errores y fracasos dramáticos en la concepción y ejecución de obras, como carreteras y puentes, cuando se afectan los recursos naturales. Los contextos —sistemas sociales y complejos culturales— deben tomarse en cuenta.

La variedad de enfoques y métodos cubiertos por el paraguas I(A)P produce una fragmentación de lenguajes e interpretaciones del conocimiento que habrá que aliviar. La intercomunicación de saberes puede llegar a ser posible y deseable, pero no hay aún claridad sobre las formas y métodos para alcanzarla. En Cartagena se advirtió que las teorías de sistemas pueden colaborar mucho para estos fines.

El hecho de que se trata de sistemas abiertos —como el triádico ABX/pox determinado por la escuela escandinava—, planteó un espectro de propósitos que van desde el consenso hasta la acomodación y la tolerancia. Pero los sistemas pueden ser estratégica y humanamente comprensibles sólo si se les delimita. Uno de los elementos principales en la fijación de tales límites en los sistemas es, precisamente, el poder, si se toman en cuenta los valores, los significados y la ética.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Véase la ponencia del Congreso de Peter Park, “Participatory Research Orders of Change and Paradigm Shift”, Park escribe: “Es posible concebir a grupos, organizaciones u otras entidades colectivas como sistemas que aprenden a modificar sus actos. Este aprendizaje sistémico es distinto del que realizan los individuos aislados dentro del sistema [...] Los problemas residen en la forma como se organiza y opera el sistema”. Según Bourdieu (*Razones prácticas, op. cit.*, p. 147), los comportamientos humanos “se llevan a cabo en el interior de espacios de juego” y la teoría de los juegos podría aplicarse, pero sin la “intención estratégica” postulada, ya que los agentes sociales pocas veces la fundamentan, aunque admiten necesitarla. Para Mayr (*Toward a New Philosophy of Biology, op. cit.*, pp. 14, 19), los sistemas biológicos son abiertos con mecanismos homeostáticos, lo que lleva sólo a la predicción probabilística, sin los criterios clásicos de validez adoptados por puristas.

La revelación del apoyo mutuo conceptual entre el sistémico Checkland y los participativos Reason y Levin resultó en uno de los avances teóricos más importantes del Congreso de Convergencia.

### *DIÁLOGO, COMUNICACIÓN Y ARTE*

1. Algunos participantes señalaron, con razón, que la esencia de la investigación participativa no radica necesariamente en la acción, como lo enfatizan las definiciones, sino en la naturaleza y el contenido del *lenguaje empleado en la vivencia realizada*, esto es, en la información, el diálogo y las modalidades que toma el contacto intersubjetivo del proceso creador. Ello porque se trata del conocimiento como una construcción social, lo que explica Tandon en su ponencia y como lo han tratado Horton y Freire en la obra citada. Algunos delegados llegaron al extremo de sostener que, cuando una información lleva a la acción, se constituye en poder.

2. Este clásico problema, que en la tradición occidental parte de Platón, es el que a diario se experimenta con la *transmisión cultural* de generación en generación. El grupo de trabajo coordinado en Cartagena por Jesús Martín-Barbero abundó sobre el asunto, para recordarnos no sólo la proveniencia de conceptos (“desde el palimpsesto hasta el hipertexto”), sino la actual incidencia de los medios especializados de telecomunicación y, al contrario, sobre cómo grupos inestables en diáspora crean a su vez tales medios para contrarrestar tendencias culturales homogeneizantes. La influencia de los medios televisivos en la escuela fue también muy destacada, así como las nuevas posibilidades —y riesgos— de la Internet.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Los ponentes del grupo de trabajo sobre comunicación fueron: Martin Hopenhayn, Phaik-Loh Kin, Hermann Herlinghaus, Guillermo Orozco, Rosa María Alfaro, Magola Delgado, William F. Torres, además de Martín-Barbero. Fue muy oportuna la publicación de la Red de Comunicación Popular del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), *Escenografías para el diálogo: Comunicación, política y cultura*, Santiago de Chile, CEAAL, 1997, con con-

3. Fue notable que, en estas discusiones, no se hubieran detenido los participantes en la semiótica formal de Chomsky o Saussure, que se ocupa de los orígenes de la composición y reglas del hablar, sino en las amplias orientaciones de Mikhail Bakhtin y Ludwig Wittgenstein con sus énfasis en los *mecanismos de la socialización*, los lenguajes simbólicos y el conocimiento que se produce en la cotidianidad y la acción misma. Fue lo recogido igualmente, para la escuela moderna y la investigación participativa, por Paulo Freire y su dialógica. Sabemos que sólo a través de estos mecanismos del lenguaje —tanto el cotidiano como el simbólico y el matemático— se produce el nuevo conocimiento o se modifica la interpretación de las realidades.

4. Para la efectividad de tales mecanismos comunicativos, vimos que cuentan mucho el *sentimiento y la estética*, elementos que poco se han tratado formalmente por los investigadores.<sup>23</sup> En Cartagena ello fue motivo de la mayor atención, expresada no sólo en las plenarias con magníficos literatos, como Eduardo Galeano, David Sánchez Juliao y Rodrigo Parra, que a veces hablaron de personas “sentipensantes”, sino también con juglares, cantantes y bailarines. De sus ejemplos y representaciones surgieron o se afirmaron técnicas de comunicación basadas en diversos estilos.<sup>24</sup> Dijeron que ser sentipensante sintetiza la propuesta de la investigación participativa. Si *el estilo es el hombre*, aquí tene-

---

tribuciones de Alfaro, Germán Rey, Raúl Leis, Gabriel Kaplum y otros colegas. Resulta pertinente recordar la polémica sobre el lenguaje ordinario sostenida a raíz de la crítica de Wittgenstein a la filosofía, con Norman Malcolm, Gilbert Ryle y Stanley Cavell. Véase V. C. Chappell (ed.), *Ordinary Language*, Nueva York, Dover, 1964.

<sup>23</sup> Es curioso que no se haya destacado más la ligazón entre ciencia, estética y arte, como lo postuló el filósofo Ernst Mach, ya que ha estimulado la creatividad de grandes hombres, algo confesado por ellos mismos. El caso de Einstein y el desarrollo de su teoría sobre relaciones entre masa y energía, cuyo equilibrio lo resolvió como una expresión estética y de congruencia formal, es dicente; véase Banesh Hoffmann, *Albert Einstein, Creator and Rebel*, Nueva York, New American Library, 1972, pp. 81, 176, 217.

<sup>24</sup> En el Grupo de Trabajo sobre Literatura, Historia y Sociedad, coordinado por Máximo Alemán, estuvieron Eduardo Galeano, David Sánchez Juliao, Rodrigo Parra, Alfredo Molano, Gabriel Restrepo, Luz Mery Giraldo y Azriel Bibliowicz.

mos un amplio campo de reflexión para determinar la eficacia de los mensajes que se transmiten bajo el rubro de la IP, y las formas como se va creando o recreando la cultura, envolviendo la ciencia con el arte. Porque parece más productivo casar a estas dos hermanas, como lo canta un poeta, que seguir amándolas por separado como si fuesen enemigas.<sup>25</sup>

5. También hubo en el Congreso demostraciones del juego del *lenguaje de las artes*, con tres tipos de expresiones que fueron más allá del nivel dialógico intersubjetivo y pasaron al colectivo: la música, el canto, el ballet y la pintura. Se observó que estas expresiones artísticas conllevaban un sentido participativo al inducir relaciones simétricas en su ejecución y audición que superaban diferencias de clase, género y edad. Así se recogieron en la sala respectiva producciones que combinaban la música con mensajes comprometidos con la participación popular, como los “vallenatos protesta” de los años setenta en Colombia, las “luchas cantadas” del Valle del Cauca, los corridos mexicanos inspirados en las revoluciones regionales y la música sincrética de los aborígenes yothu yindi de Australia, que ha servido para recuperar la dignidad de su grupo. Se tomó nota del positivo papel que para aliviar el conflicto étnico-religioso de serbios y musulmanes en Kosovo ha tenido el apego a la música pop por los jóvenes que se reúnen para bailarla sin reserva alguna. Se recordaron meritorios compositores olvidados de provincia, inspirados en lo vernáculo, como el colombiano de Sincé, Adolfo Mejía, interpretado por la Orquesta Sinfónica de Barranquilla, la principal ciudad costeña.

---

Véase la ponencia de Galeano, sobre “Perseguidores del punto”, que incluye sus elocuentes relatos y reflexiones.

<sup>25</sup> Tal el ejemplo del poeta e indigenista José María Arguedas, de Perú, recordado en el Congreso, en quien se observa este sentido convergente. Cabe destacar también la novela de David Sánchez Juliao, *San Fernando de Cumbé* (Madrid, Grijalbo, 1997), obra que combina un rico estilo literario con la metodología participativa, inspirados precisamente en los sitios y eventos donde ésta se originó en Colombia, en los años setenta; logra así transformar mi *Historia doble de la costa* (1979-1986) en una deliciosa producción. Véase también la ponencia de Carlos Arboleda González sobre esta significativa obra, quizás única en su género, con la que se desborda el garciamarquismo.



Lo lúcido se hizo presente con el ballet *El puente*, desplegado en el Claustro de San Francisco, que estuvo ligado a la defensa de la vida y la solidaridad con colegas muertos por la violencia política. En otros sitios hubo presentaciones del Conjunto Catalina de Carrillo (Córdoba, Colombia), intérpretes del baile costeño del porro, que han venido empleando técnicas participativas de investigación social e histórica. Inmensos gobelinos colocados en el corredor de entrada del Centro de Convenciones, pintados por trabajadores junto con investigadores participativos de Pereira (Colombia), transmitieron a todos la emoción de la lucha contra instituciones explotadoras nacionales e internacionales. Al pie de ellos, muchos delegados dibujaron sus propios carteles, que desplegaron con mensajes para la sesión final.

6. Igualmente la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República de Colombia organizó, en el mismo Centro de Convenciones, una *sala de lectura* con una colección de casi mil títulos con obras sobre las temáticas del Congreso, sala que fue utilizada (entre otras cosas para sacar fotocopias de materiales nuevos) por muchos participantes. Fue una de las innovaciones técnicas más destacadas para esta clase de eventos.

Estas determinaciones teórico-prácticas, informativas, artísticas y lúdicas tienen obvias incidencias en las concepciones metodológicas y desarrollos del trabajo participativo en el terreno, en la educación formal e informal y en la administración de empresas.

### *PROPUESTA DE DEFINICIÓN*

Con estos insumos teóricos, resulta útil concluir que en la investigación participativa se combinan por lo menos dos elementos observables que la deslindan de otras formas de trabajo científico o investigativo: a) una estructura valorativa o ideológica con actitudes críticas relacionadas con el conocimiento y su utilización, el contexto social y patrones culturales en vías o en necesidad de mejoramiento y cambio; b) una batería de técnicas de encuesta multidisciplinarias combinables, derivadas de una sola lógica in-

manente de investigación científica y de una epistemología holística o extensa, como viene explicado.

En consecuencia, con base en lo visto en Cartagena, la investigación participativa puede definirse como un método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista de la vida para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas, sobre todo para las clases populares. Reclama que el investigador o investigadora base sus observaciones en la convivencia con las comunidades, de las que también obtiene conocimientos válidos. Es inter o multidisciplinaria y aplicable en continuos que van de lo micro a lo macro de universos estudiados (de grupos a comunidades y sociedades grandes), pero siempre sin perder el compromiso existencial con la filosofía vital del cambio que la caracteriza.<sup>26</sup>

#### *ACLARACIÓN SOBRE LA SIGLA IAP*

Poco después de realizado el Primer Simposio, en 1977, se planteó la discusión sobre la sigla adoptada por nuestro movimiento: IAP (investigación-acción participativa) diferente de IP (investigación participativa), que se había originado por educadores de Canadá, entre ellos Budd Hall, relator de nuestro Congreso. La inclusión de la *A* significó *acción*. En aquel momento, con la IAP nos movía el interés de enfatizar la acción existencial comprometida y aclarar la orientación de la participación social, alejando a ésta de influencias liberales o reaccionarias. No obstante, sin tomarnos en cuenta, siguió activa al mismo tiempo la primera escuela psicologista y experimental de la “Investigación Acción” de

---

<sup>26</sup> Puede compararse esta definición con la muy semejante sometida al Congreso de Cartagena por el eminente profesor y pionero en estos menesteres, William H. Whyte: “La IAP envuelve a miembros de una organización o comunidad estudiada para que tomen parte con los investigadores, de lleno, en el diseño del proyecto, la obtención de los datos y las acciones que resultan del proceso. Uno de los objetivos profundos de cualquier proyecto de IAP es el de que los miembros de las clases bajas tengan poder suficiente para participar activamente en la gestión de su organización o comunidad”.

Kurt Lewin, de un sabor diferente, lo cual provocaba ambigüedades y confusiones respecto de nuestra propia posición.

Al cabo de unos años, y a partir del Congreso de Cartagena, puede ya resultar conveniente deslindar claramente la IAP de la tradición clásica, positivista y psicologista de la que surgimos hace 20 o más años, como lo han exigido algunos críticos. Podemos descartar entonces la *A* y llamarnos IP, o, para facilitar la transición, como en este libro aparece: I(A)P.

Esta síntesis se ha facilitado por la rica acumulación de estudios sobre la participación simétrica en diferentes contextos y culturas, que obviamente incluyen el componente de una acción congruente con su compromiso. Así nos la había enseñado el economista Md. Anisur Rahman, de Bangladesh, en 1985.<sup>27</sup> Además, han aparecido análisis generales de nuestro campo<sup>28</sup> que ayudan a delinear y configurar a la “familia participativa” que hemos venido construyendo, en la que nos sentimos mejor situados que en los Lewinianos. De allí que nos hayamos propuesto usar de manera intercambiable, desde ahora, las siglas IP o I(A)P para identificar mejor nuestros trabajos, y seguir otra vez el buen ejemplo de Hall.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Md. Anisur Rahman, “The Theory and Practice of Participatory Action Research”, en O. Fals Borda (ed.), *The Challenge of Social Change*, Londres, Sage, 1985, pp. 107-109.

<sup>28</sup> Peter Reason, “Three Approaches to Participative Inquiry”, en N. K. Denzin and Yvonna S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Londres, Sage, 1994, pp. 324 y ss. Véase D. P. Dash, “Problems of Action Research-As I See It”, en *Working Paper*, N° 14, Lincoln School of Management, University of Lincolnshire and Humberside, 1997; Harry Coenen, “Action Research: The State of the Art”, ponencia de la conferencia “Quality in Human Inquiry”, Universidad de Bath, 14-17 de marzo de 1995. Reason aportó también reflexiones interesantes sobre “teorías de la complejidad” relacionadas con la investigación cooperativa, para nuestro Congreso.

<sup>29</sup> Es pertinente señalar que esta evolución en las siglas (el *labeling* de los angloparlantes) está afectando también a escuelas hermanas, y llevando a una positiva simplificación. Por ejemplo, en la Universidad de Sussex, la escuela del Diagnóstico Rural Participativo, llamada PRA (Participatory Rural Appraisal, antes RRA o Rapid Rural Appraisal) tiende a autodesignarse ahora como “Participation, Reflection, Action” o “Participatory Learning and Action”, acercándose así a

## GUÍAS METODOLÓGICAS

El viejo coro, casi universal, sobre las fallas de métodos y técnicas en la I(A)P, su falta de demarcación frente a otras escuelas investigativas, su debilidad en criterios de rigor científico, validez y replicación, y quejas parecidas —a veces correctas, muchas veces justificadas por la negligencia comunicativa que ha caracterizado a muchos participativos— fue oído en Cartagena con natural preocupación. Era paradójico que, con la proliferación de grupos que resultaron trabajando con diligencia en el terreno desde los años setenta en los cinco continentes, no hubiera aún claridad sobre sus procedimientos de investigación en el terreno, ni que se hubiera hecho ningún esfuerzo serio para evaluar de manera global lo que venía ocurriendo.<sup>30</sup>

La reunión de Cartagena ofreció por fin esta gran posibilidad comparativa. Los análisis realizados antes del Congreso y durante el evento resultaron pruebas presentables de las que es posible deducir el estado del arte en este campo. Las conclusiones principales sobre métodos, que se resumen en este capítulo, dan prueba de avances significativos que, creemos, no podrán ser ignorados por observadores propios ni por los de otras disciplinas. Estos avances seguramente van a estimular el proceso de nuestros trabajos de campo, para que éstos sean todavía más eficaces y útiles en los contextos sociales, económicos, políticos y culturales en que se realizan, dentro de los marcos filosóficos que los inspiran.

---

PAR (investigación-acción participativa, en inglés). Véase la ponencia de Robert Chambers en el Congreso.

<sup>30</sup> Casi simultáneamente con el Congreso, Robin McTaggart (Deakin, Australia) logró culminar su gran proyecto de publicar historias de I(A)P de Colombia, la India, Austria, Australia, Venezuela, Estados Unidos, Inglaterra, España, Tailandia y Nueva Caledonia: *Participatory Action Research: International Contexts and Consequences*, Ithaca, State University of New York Press, 1997.

## EL INTERCAMBIO ELECTRÓNICO DE CALGARY

Como experiencia para viajar con estas preocupaciones científicas y técnicas por el ciberespacio, el intercambio previo al Congreso promovido desde la Universidad de Calgary, en Canadá, por Timothy Pynch, entre 11 colegas de diferentes vertientes participativas del mundo, resultó fascinante y sumamente positivo para el evento. Los partícipes de esta significativa experiencia fueron:

Robert Chambers (Diagnóstico Rural Participativo —PRA—, Sussex).

Robert L. Flood (Teoría Crítica de Sistemas, Hull).

Davydd Greenwood (Investigación Acción, Cornell).

Morten Levin (Investigación Acción, Escandinavia).

Yvona S. Lincoln (Investigación Constructivista, Texas).

Robin McTaggart (Aprendizaje Acción, Australia).

Peter Reason (Investigación Cooperativa, Bath).

Maruja Salas y Timmi Tillman (IAP, Alemania/Perú).

Michael Schratz (Investigación Acción, Austria).

Rajesh Tandon (IAP, India).

Timothy Pynch (IAP, Canadá).

A través del intercambio por e-mail entre estos colegas se logró un mayor conocimiento mutuo de lo que cada cual estaba haciendo en su medio y con herramientas investigativas propias, y se determinó no sólo aquello que les unía sino también las diferencias. Quedó reforzada la idea de que en verdad pertenecemos a la misma familia intelectual participativa, que hay una misma epistemología y metodología crítica inmanente, por lo menos en cada una de las escuelas que tomaron parte en este ejercicio.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Fue muy valioso el aporte del libro de Robert Chambers, recién publicado, que se repartió en el Congreso: *Whose Reality Counts? Putting the First Last*, Londres, Intermediate Technology Publications, 1997. Este libro recoge las reflexiones del autor sobre el PRA (Participatory Rural Appraisal) y la “evolución paradigmática de las cosas a personas” que enriquecieron nuestro evento. En su ponencia,

El ejercicio tuvo dos dimensiones: a) el conocimiento del recorrido personal de los participantes con relación a estas tareas; y b) el intercambio técnico representado en sus contribuciones y ponencias para el Congreso.<sup>32</sup>

Hubo así un debate productivo en el que los insumos fueron desde lo emotivo hasta lo racional, para entender el claro rompimiento con la tradición académica y elitista de donde provenían todos los ponentes, y las propuestas metodológicas más urgentes.

Sobresalieron las consideraciones de los partícipes sobre la naturaleza de la relación establecida en el terreno y sobre los vínculos entre la teoría y la práctica en las condiciones del trabajo empírico. En cuanto a lo primero, establecer contactos de confianza y respeto con las gentes no es tarea fácil, pero resulta absolutamente posible, y ello produce grandes satisfacciones personales de parte y parte. En cuanto a lo segundo, no resulta conveniente subordinar la investigación a la práctica ni tampoco lo contrario, sino equilibrarlas según una visión integral de la situación creada.

Como se trata de alcanzar mejores y mayores niveles de conocimiento científico así como de conocimiento práctico con el fin de resolver situaciones y/o problemas concretos, y crear “contrapoderes”, resulta conveniente reconocer las limitaciones de todos los actores en la experiencia investigativa. Así resultó importante transmitir conocimientos teóricos al personal de campo que iría a permanecer en las comunidades por pertenecer a ellas y continuar los esfuerzos investigativos/activos una vez que los activistas externos se hubieran retirado. Esta continuidad del trabajo se considera indispensable, aunque queda la necesidad de ir adaptando técnicas y procedimientos según las condiciones

---

Chambers trató de manera directa y constructiva lo relativo a métodos y apoyos institucionales.

<sup>32</sup> Se publican en la revista *Studies in Cultures, Organizations and Societies*, año 5, N° 1, verano de 1998. Se tomó nota de la importante vertiente de William Torbert y “Ciencia-Acción”, que infortunadamente no pudo concurrir a Cartagena. Otro ausente: P. B. Checkland, quien había sido ponente central de nuestro Congreso Mundial en Brisbane (1992), donde se destacó la escuela de “gestión de procesos” impulsada por Ortrun Zuber-Skerritt con mucho éxito.

cambiantes del proceso. Porque la larga duración de la investigación participativa la hace vulnerable a los inevitables cambios que la vida impone.

Por regla general, el investigador externo no esperaría desplazar de sus papeles o posiciones a los coinvestigadores locales, especialmente en la política. Se ha visto que lo contrario genera confusiones inconvenientes tanto para el proceso investigativo como para la acción, y contradice el propósito de contribuir a la liberación o superación de las comunidades. Tal fue el testimonio de algunos de los partícipes en el ejercicio, lo que fue confirmado en el panel sobre la historia de movimientos participativos que coordinó Budd Hall (Canadá).

El panel enfatizó también lo que llamó “holístico y espiritual”, al recomendar procedimientos cualitativos, la transdisciplina y la observación de realidades no fragmentadas. Hubo preocupación por “intervenciones en procesos para una acción a largo plazo”, infraestructuras comunales de autogestión, y por indicadores que expresen no sólo lo holístico/espiritual, sino también el sentido de la vida local en lo cultural, económico y político. Estas propuestas fueron recogidas en otros paneles y grupos de trabajo y, de manera especial, en la sesión final organizada por Carlos Brenes (Costa Rica) y Timmi Tillmann (Alemania) con base en carteles y dibujos hechos por decenas de delegados en el pasillo de los gobelinos, carteles que fueron paseados en un larguísimo rollo con el que se rodeó el gran salón del Congreso. Estas valiosas expresiones espontáneas del sentir y saber de los partícipes corrigieron el inevitable estiramiento de las sesiones formales, llevaron a abrazos y otros gestos colectivos de amistad, a cantar en coros (“Pueblito viejo” de Colombia, “We shall Overcome” de Estados Unidos, etc.) y a recalcar aspectos descuidados en la temática general. Muchas de estas ideas de los participantes del evento se toman en cuenta en la sección siguiente, que presenta guías para nuestro trabajo en el terreno.

Si hubo más afinidad de lo esperado, así entre los 11 participantes previos como en la audiencia del Congreso, ello puede interpretarse como una reafirmación de las orientaciones valorativas

y filosóficas de la participación descritas atrás. Las diferencias, siempre circunscritas, surgieron por diversas causas específicas: por necesidades institucionales de política social, por condicionamientos culturales, por el nivel de alfabetización y comunicación masiva, por limitaciones producidas por la pobreza y por peculiaridades ecológicas y uso de recursos naturales.

Estos acercamientos valorativos y metodológicos hicieron que la presentación de los investigadores en el panel de plenaria del Congreso fuese a su vez serena, generosa y, hasta cierto punto, consensual. No hubo descalificaciones mutuas, ni rechazos dogmáticos, ni subvaloraciones, como hubiera ocurrido si no se hubiera preparado el terreno con suficiente anticipación, es decir, fue un ejemplo de madurez profesional y amplitud científica.

#### GUÍAS GENERALES DE LOS TRABAJOS

No habiendo espacio ni humor para proclamaciones personalistas sobre “quién fue primero o mejor”, o “quién citó a quién”, sino el reconocimiento hermanable de una tarea metodológica común de aplicación general, fueron quedando expresas o implícitas varias formas de trabajo que pueden considerarse como guías indicadoras de la labor ordinaria común de la investigación participativa. Podrían resumirse tales guías de la siguiente manera.

1. Resulta inocuo buscar o determinar *leyes sociales* generales en nuestro campo (como tampoco en otros como la biología, según Mayr).<sup>33</sup> Habrá desarrollos previsibles limitados en cuanto tiempo, lugar y cultura, con efectos determinados por varios factores específicos, que no son necesariamente unilineales o irreversibles. Esto no desautoriza la adopción de medidas razonables de política económica y social, ni limita la científicidad de las experiencias investigativas mismas. Pero no autoriza la *predicción absoluta*, por la pluralidad de causas y factores intervinientes.

---

<sup>33</sup> Ernst Mayr, *Toward a New Philosophy of Biology*, op. cit., p. 19.



2. Los requisitos tradicionales de los empiristas lógicos para demarcar campos científicos y buscar leyes universales objetivas sirven ante todo para definir *dos polos* dentro del espectro de las ciencias: uno cosmológico abstracto y otro donde se colocan los proyectos participativos, locales, coyunturales y valorativos. No se pueden comparar los proyectos de uno y otro polo.

3. El *rigor investigativo* no se juzga sólo con mediciones *cuantitativas*, aunque éstas puedan ser necesarias en la descripción y explicación de los resultados del trabajo. Las mediciones deben matizarse con descripciones *cualitativas* pertinentes que son igualmente válidas y necesarias. Por lo tanto, en nuestro campo no conviene seguir imitando ciegamente procedimientos investigativos que son justificables sólo para las ciencias naturales. Nuestras tareas, al resultar por esto más difíciles, deben adelantarse con mayor competencia, seriedad y sentido de la responsabilidad que en otros campos del saber.

4. Por la fluidez natural de los fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos, es necesario abrir el compás para diversas series de *interpretaciones y reinterpretaciones* de los mismos fenómenos estudiados, esto es, hay que verlos como procesos históricos sujetos a análisis hermenéuticos.

5. Todos los *métodos y técnicas* de las ciencias son legítimos de aplicar en la investigación participativa, siempre y cuando ello encaje dentro del *marco de referencia acordado* por una decisión conjunta dentro del sistema ABX e inspirada en la filosofía participativa, en que la iniciativa parta, de preferencia, desde sus orígenes, de los grupos de base (*grass roots*). Encuestas abiertas, entrevistas semiestructuradas, trabajos de grupo y de comunidad, triangulación de informaciones y talleres colectivos han demostrado ser técnicas válidas para obtener resultados satisfactorios en el terreno.

6. *La empatía y la observación participante* (como en psicoanálisis y etnografía) son de las técnicas más apropiadas para investigar la naturaleza íntima o encubierta de las situaciones que interesan en la investigación participativa y sus vivencias; son especialmente

adecuadas a problemas de anomia, conflicto, violencia, drogadicción y otros síntomas de patología social.

7. Los criterios de *validez* para trabajos de la I(A)P dependen no de pruebas de correlación interna de variables o ejercicios “objetivos” o cuantificables, sino del examen inductivo/deductivo de resultados determinables por la práctica, por el desarrollo empático de procesos sentidos en las realidades mismas, por el juicio ponderado de grupos de referencia locales, y por el sentido común. (Hasta los niños pueden tomar parte en sesiones de evaluación, como se ha ensayado exitosamente en el Colegio Descalzo de Tilonia, en la India).

8. La *evaluación* de resultados no se ejecuta necesariamente al término de un período dado o prefijado por el conocido ritmo de reflexión-acción, como si fuera un procedimiento bancario unilineal, o unicausal en manos de planificadores, sino que puede darse en la marcha misma del trabajo de campo, como estímulos a la acción. La inspiración necesaria para continuar estas tareas es “fractal”, esto es, producto aleatorio, accidental o espontáneo que proviene de muchas causas, incluso de la intuición y del sentimiento que surge en el diario quehacer. (Obviamente, tanto esta guía como la anterior ponen en ascuas a expertos y académicos que ven amenazados sus procedimientos, simplistas, instituciones y aulas. Cabe esperar su creciente resistencia).

9. A causa de las diversidades y contradicciones existentes en el mundo real, cuya observación implica enfocar atributos dependientes o variados, es necesario que, a diferencia de los planificadores y empiristas lógicos, los *valores, metas y compromisos* que animan al investigador o investigadora participativos sean transparentes, y que se hagan explícitos en los marcos de referencia y en los trabajos de campo.

10. No hay aquí lugar para la *experimentación* a la manera de las ciencias naturales que permitan la repetitividad de fenómenos en contextos controlados: sólo hay margen para formas comparativas de *inducción y deducción* sujetas a espacio-tiempos determinados. Por lo mismo, tampoco puede haber “casos típi-

cos” o “proyectos piloto” en la I(A)P, sino sólo interpretaciones teórico-prácticas probablemente generalizables.

11. El rompimiento de la díada investigador/investigado para quebrar la asimetría y *horizontalizar la relación* no significa el predominio intelectual de uno u otro polo, sino la posibilidad respetuosa de los aportes mutuamente fructuosos por evidencias y hechos confrontables: los pueblos comunes no siempre tienen la razón, como tampoco los llamados “doctores”.

12. Al recibir y considerar sin prejuicios la *sabiduría popular* y *el sentido común*, el conocimiento académico interdisciplinario puede propiciar críticamente una comprensión holística o más completa de la realidad, y así enriquecer y simplificar *formas y estilos* de la comunicación con las comunidades estudiadas.

13. En determinadas circunstancias conviene distinguir entre la *racionalidad* investigativa y la racionalidad política y no mezclarlas indiferentemente: en tales condiciones cada cual aportará al proceso investigado aquello en lo cual esté mejor preparado o que más le satisfaga como persona o como ciudadano.

14. Las técnicas de demostración en *prácticas de extensión* o para inducir cambios estructurales se limitan por factores económicos y por falta de persistencia: como los procesos participativos son casi siempre de mediano a largo plazo, a ello deben adaptarse las instituciones interesadas (como las universidades y ONG) y las disposiciones formales pertinentes; no lo contrario, como aún ocurre.

15. Si el trabajo de campo lleva a niveles macro de *movilización* política, social, económica y/o cultural, por ejemplo, “contrapoderes” o movimientos populares, es importante proceder de las *bases hacia arriba* de las estructuras sociales, y/o desde las *periferias* hacia los centros de los sistemas involucrados.

16. El paso analítico de la participación de una escala *micro* a una *macro* no sólo se puede realizar, sino también calibrar y relacionar con la emergencia de movimientos sociales, redes orga-

nizativas y políticas institucionales nacionales o internacionales, vigilando que no sean manipulables.<sup>34</sup>

17. La objetividad y la subjetividad pueden coincidir en el arte, en la imagen sensual y en la expresión literaria y estética del trabajo científico, lo que justifica la incursión creadora de la *imaginación y la expresión* en los trabajos de investigación participativa. Ésta ya viene a ser una técnica de índole hermenéutica.

### ALGUNAS TÉCNICAS HERMENÉUTICAS<sup>35</sup>

1. *Verdad relativa*. Es impropio y peligroso fabricar una verdad, porque no hay una sola. En las ciencias sociales, según Agnes Heller, una verdad puede consistir en el acuerdo entre un investigador y su partícipe investigativo, porque el conocimiento se construye socialmente. Es necesario, no obstante, asegurar confirmaciones de hecho y datos mediante técnicas de triangulación, documentación y archivos.

2. *Verosimilitud y sentido*. Se puede, en cambio, trabajar con la verosimilitud como una serie de conocimientos confirmables, y derivar de allí el sentido de los procesos de la vida real. Éste

<sup>34</sup> La contribución de Michael M. Cernea sobre este punto en el Banco Mundial es digna de destacarse. Gracias a libros como *Primero la gente* (México, Fondo de Cultura Económica, 1995) y artículos como “The Sociological Action-Research of Development: Induced Population Resettlement” (en *Romanian Journal of Sociology*, World Bank Reprint Series, N° 480, 1995) y otros, a lo largo de 15 años, Cernea y su Grupo de Trabajo sobre Participación han logrado modificaciones pertinentes en la política de la institución. Su delegado, Anders Rudqvist, hizo la presentación de ello en Cartagena con buen éxito, aunque con protestas de escépticos que esperaban mayor resultados participativos en el manejo mismo de los grandes proyectos del Banco. Véanse las observaciones de Chamberst sobre problemas de escala.

<sup>35</sup> Véase el artículo comparativo sobre estas técnicas, publicado en *Collaborative Inquiry*, N° 18, 1996, en el caso de Agnes Heller y de O. Fals Borda en *Historia doble de la costa*, Bogotá, Carlos Valencia, 1978-1986, 4 tomos. Ha sido inmensa la contribución del *Handbook of Qualitative Research*, obra monumental editada por Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (Londres, Sage Publications, 1994), en especial la parte V, titulada “The Art of Interpretation: Evaluation and Presentation”. Sobre verdad y verosimilitud, véase Fritjof Capra, *Geloning to the Universe*, *op. cit.*, pp. 144-162.

es el entendimiento de la acción, al darle sentido y contexto a objetos de estudio tales como testimonios de testigos vivos o muertos, diarios, fotografías, mapas y materiales de “archivos de baúl” (familiares).

3. *Recuperación histórica*. Cuando existen versiones oficiales o unilaterales de eventos y hechos, es procedente hacer una recuperación crítica de la historia basada en archivos familiares (de baúl), entrevistas con ancianos lúcidos de buena memoria, y cruzamientos de referencias, que complementen o corrijan los sesgos observados. Esta técnica se relaciona con el principio de interpretación/reinterpretación al que se hizo referencia (4 en la sección anterior).

4. *Restitución o devolución del conocimiento*. Esta técnica implica respeto a los grupos en quienes se originó la información, y la adopción de estilos y formas de comunicación adoptados a su nivel de lenguaje y alfabetismo para ser bien entendidos al devolvérselos, tales como en cartillas ilustradas, radio-revistas, videos y socio-dramas. (Esta técnica, como la siguiente, implica descartar la jerga usual en círculos letrados).

5. *Comunicación simétrica*. Se desarrolla mediante la constatación informativa, el diálogo o la conversación horizontal para llegar a consensos verosímiles entre investigadores e investigados partícipes.

6. *Estructura comunicativa*. El producto (escrito o audiovisual) de las ciencias sociales se compone de dos elementos relacionados entre sí, que deben equilibrarse: un núcleo o esqueleto, y una corteza o envoltura. El núcleo se construye con datos de fuentes autorizadas y verificables; la corteza es la elaboración de la misma información desde puntos de vista particulares con imaginación circunscrita a matrices culturales o con imputaciones a personajes, mediante lo cual se aporta la originalidad interpretativa, la innovación y la sorpresa descriptiva. Ésta es la técnica del *logos-mythos* que permite a escritores ganar brillantez y efectividad en la presentación de sus mensajes y en el manejo de la historia (véase el caso de Eduardo Galeano, de Uruguay); o que lleva a la combinación de novela y ciencia social, que fue tema de un diná-

mico grupo de trabajo en el Congreso, coordinado por Rodrigo Parra y Luz Mery Giraldo;<sup>36</sup> o que induce a la construcción de obras multivocales o “estereofónicas”, como mi *Historia doble de la costa*, en dos canales distintos en estilo pero simultáneos de comunicación.

7. *Equilibrio comunicativo*. Cuando resulta más elaborado el núcleo que la corteza de una obra o comunicación, ésta se vuelve un ejercicio nomotético, o meramente técnico e informativo, pero sin suscitar mucho interés. Si la corteza, en cambio, es excesiva, el trabajo puede pasar a ser ficción o ideología, no ciencia como tal o conocimiento fidedigno. El equilibrio necesario entre los dos elementos se adquiere con la medida que proviene de la frónesis, la experiencia del buen juicio y la práctica comunicativa.<sup>37</sup>

## DE LA COOPTACIÓN Y EL NUEVO PARADIGMA CIENTÍFICO

Dos problemas de gran entidad, que pueden estar relacionados entre sí, fueron tratados extensamente en Cartagena. Fueron ellos el fenómeno de la cooptación de la I(A)P y de la idea de participación por el “Establecimiento” e instituciones dominantes, y el proceso de conformación de un paradigma nuestro que suplante el de la “ciencia normal” actual, para responder ante las necesidades que, como investigadores participativos y hombres y mujeres de ciencia con compromisos vivenciales, estamos ya experimentando.

---

<sup>36</sup> Ponentes de este grupo fueron escritores colombianos y extranjeros de gran reconocimiento por su originalidad, imaginación, estilo y preocupación por lo social: Azriel Bibliowicz, J. E. Pardo, Karl Kohut, Claude Fell, Óscar Collazos, R. H. Moreno Durán y Rubén Sierra, además de Parra y Giraldo. Este grupo ha anunciado la próxima publicación de un tomo con los ensayos preparados para nuestro Congreso.

<sup>37</sup> Véase David L. Altheide y John M. Johnson, “Criteria for Assessing Interpretive Validity in Qualitative Research”, en N. K. Denzin and Yvonna S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, op. cit., pp. 485-499, sobre metanarrativas, estilo, etnografía reflexiva, retórica y análisis discursivo.

## COOPTACIÓN DE LA IDEA DE PARTICIPACIÓN

Al recordar el rechazo que de la IP había hecho el mundo académico 20 años atrás, por considerarla anticientífica y poco seria por no quedar sujeta a cánones positivistas, el Congreso de 1997 tomó nota de la fuerte corriente asimilativa o de cooptación de esta metodología que ha ocurrido desde entonces.<sup>38</sup> Ha sido notoria esta adopción, si uno recuerda que todos los congresos regionales de nuestra gran familia, a partir de 1989, se han realizado en universidades y con la presencia de funcionarios internacionales, gubernamentales y de ONG.

En efecto, la investigación participativa y el concepto cuasi-ideológico de la participación han sido incorporados desde hace algunas décadas a políticas oficiales de gobiernos nacionales, entidades mundiales e instituciones académicas. Fue notoria la presencia de muchos delegados de estas entidades en Cartagena, y uno de ellos (Anders Rudqvist, de Suecia) corrió con el riesgo de organizar un grupo de trabajo sobre los macroproyectos participativos del Banco Mundial, en el Jardín de Propuestas del Congreso. Esta presentación recibió así mismo el insumo positivo de Robert Chambers y su ponencia central.

¿A qué se debe esta cooptación? Hay ciertos síntomas. Por ejemplo, quedó evidente que no han marchado satisfactoriamente (excepto para las oligarquías) los grandes proyectos de desarrollo económico auspiciados por las agencias, y que las políticas desarrollistas no han estado a la altura de las necesidades de los pueblos, por las razones discutidas en los grupos de trabajo. El salvavidas es promover la idea de la participación popular y la I(A)P, que son cada vez más convincentes. Pero también hay dudas sobre la autenticidad de los reclamos de muchas instituciones y organismos no gubernamentales que dicen con entusiasmo aplicar la IAP sin hacerlo realmente, pues se convierten en entidades

---

<sup>38</sup> Poco se ha examinado esta tendencia. Véase el análisis que ofrecí en 1991, en O. Fals Borda y Md. Anisur Rahman, *Acción y conocimiento*, op. cit., pp. 43-45. Véanse también los puntos de vista de D. Greenwood.

burocráticas que alguien llamó “de mochila”, por no dejar irradiar bien los recursos hacia las bases, sino que los monopolizan en las oficinas. Ello explica la ola de rechazo a ONG por grupos de base, como se viene observando. Además, se observan riesgos en experiencias verticales (de arriba abajo) que igualmente se bautizan como participativas y muestran bajas calidades técnicas. De allí la necesidad de buscar soluciones convincentes, como las iniciativas exitosas de la familia participativa auténtica presentadas y examinadas en Cartagena; y tener claridad (y ojalá control) sobre los procesos de asimilación de nuestra idea por instituciones en peligro de naufragar.

La cooptación actual de la IAP, del PRA (Participatory Rural Appraisal) y técnicas hermanas es, pues, explicable, pero no debe bajarse la guardia. Las tareas positivas adelantadas por los centenares de movimientos sociales y políticos y ONG vinculados a estas ideas en el Tercer Mundo —y también en el Primero—, son pruebas más que suficientes.<sup>39</sup> Las exposiciones en el Congreso mostraron, pues, que las varias formas de participación social, cultural y económica estimuladas por nuestras corrientes se han institucionalizado, sin claudicaciones excesivas, pero que corren el peligro de desvirtuarse.

En conclusión, y para reiterar: mientras nuestros trabajos sean reconocidos como “esfuerzos emancipatorios” o liberadores y no como expresiones del *expertese*, es decir, como logros para corregir procesos desequilibrados y/o injustos de cambio social, alienación y devastación ecológica; como esfuerzos para afirmar

---

<sup>39</sup> Estos hechos nos llevan a rechazar imputaciones de ambigüedad en nuestra posición frente al desarrollismo. Véase Majid Rahnema y Victoria Bawtree (eds.), *The Post-Development Reader*, Londres, Zed Books, 1997, pp. IX, 388. Estos autores presentan datos y argumentos muy respetables contra el “desarrollo”, como también Wolfgang Sachs (ed.), *The Development Dictionary*, Londres, Zed Books, 1992. Es increíble la inercia que sobre este asunto tienen las instituciones desarrollistas, explicable en buena parte por los intereses creados a su alrededor. Disfrazar el “desarrollo” haciéndolo acompañar por adjetivos como *participativo*, *sostenible*, etc., que contradicen al sustantivo, es otra forma burda de cooptar la participación y la IP. Véase también la importante contribución de Arturo Escobar.



técnicas educativas e inventar mejores formas de comunicación, planificación y teoría de sistemas; y como estímulos para desarrollar funciones más satisfactorias y humanas de administración y gestión de empresas, con todo esto, menores serán los peligros de una cooptación negativa, y mayores las posibilidades alternativas de coronar los trabajos con un paradigma nuevo, a la altura de nuestras aspiraciones y capacidades. Según el consenso generado en Cartagena, ésta es la regla de oro que debemos aplicar para defender la autenticidad de la participación y vigilar que la I(A)P empleada sea consistente con los compromisos ideológicos y filosóficos implícitos, según los marcos de referencia explicados atrás.

#### *HACIA UN NUEVO PARADIGMA*

Con tales elementos a la mano, no es sorprendente que del escepticismo sobre un nuevo paradigma científico presente en el Primer Simposio, de 1977 (a pesar de la profética ponencia de Heinz Moser),<sup>40</sup> se hubiera avanzado en Cartagena, 20 años después, hacia una prudente posibilidad de construirlo.

En efecto, en el Congreso se escucharon opiniones autorizadas, como la de William H. Whyte, expresando la necesidad de desligarnos de “la hegemonía de una modalidad investigativa que impide comprender la complejidad del mundo”.<sup>41</sup> Se sugirió que el posible paradigma no hegemónico debía ante todo combinar lo praxiológico con lo ético; que podía articular el conocimiento académico y la sabiduría popular, lo racional o lo existencial, lo regular y lo fractal, pero como un proyecto abierto de búsqueda

---

<sup>40</sup> Heinz Moser, “La investigación acción como nuevo paradigma en las ciencias sociales”, en *Crítica y política en las ciencias sociales*, Bogotá, Punta de Lanza, 1978, pp. 117-140. Estos puntos de vista se han reforzado por Capra en *Geloning to the Universe, op. cit.*, pp. 81-162, al proponer cinco criterios para un nuevo paradigma: de las partes al todo; de estructura a proceso; de lo objetivo a lo epistémico; de edificio a red; de la verdad a descripciones aproximadas.

<sup>41</sup> W. F. Whyte, D. J. Greenwood y P. Lazes, “PAR through Practice to Science in Social Research”, en W. F. Whyte (ed.), *Participatory Action Research*, Londres, Sage, 1991.

constante, sin dejarlo encuadrar por una elite intelectual auto-complaciente que actúa de perro guardián del conocimiento, como ocurre hoy con el paradigma dominante.

Un paradigma emergente para nosotros se inspiraría además en el concepto de *alteridad* —el hecho de reconocer y valorar el saber del otro—, rechazando dogmas y verdades absolutas, aprendiendo a convivir con las diferencias, sabiendo comunicar y compartir lo aprendido, introduciendo las perspectivas de género, clases populares y multiétnias en los proyectos, y en muchas otras formas positivas, altruistas y democráticas. Un paradigma emergente para nosotros produciría una articulación de la ciencia con la conciencia y del corazón al ritmo con la razón. Esto lo haría algo único en la historia de las ciencias, al relacionarlo con vivencias o con un *Erfahrung* existencial.

Como consecuencia de esta reconstrucción paradigmática, no podrían esconderse o disimularse en la IP los valores sociales del trabajo investigativo mismo, como lo han pretendido los puristas, sino reconocerlos e incorporarlos abiertamente en los marcos de referencia. El Congreso de Cartagena descartó así una vez más los preceptos de la llamada “objetividad científica” y “validez interna”, y aceptó que no hubiera neutralidad valorativa en las tareas de acumulación del conocimiento, sino claridad de propósitos en el trabajo que se realiza.

Por supuesto, subsisten los dilemas en la construcción del paradigma alternativo. Al respecto se contó con la contribución del sociólogo Fernando Henrique Cardoso, presidente de Brasil. Cardoso dijo que, como es imposible alejarse de una realidad injusta, es necesario conocer las relaciones entre la lógica de un conocimiento riguroso de la sociedad y la lógica de la acción en un proyecto político. Para definir las, no puede haber monopolio de la verdad o de la moral ni por los académicos ni por los hombres públicos. Lo mejor sería alcanzar por debate o diálogo, según Cardoso, un equilibrio entre lo ideal y lo posible, entre la convicción y la responsabilidad, entre lo técnico y lo ético, por lo menos para que las decisiones políticas queden “iluminadas” por el pensamiento. De esta forma, Cardoso trasciende la vieja

prohibición de Hegel a políticos y filósofos de tratar de actuar y conocer al mismo tiempo, sin permitir el efecto de retorno de la teoría sobre la praxis.<sup>42</sup>

A su vez, el colega Alfredo Molano, de Colombia, al recordar el Simposio de 1977, reconoció que la I(A)P, con escepticismo creador, había echado ya al suelo el dogmatismo marxista y los lugares comunes del funcionalismo, con la idea de que el compromiso y la militancia podían ser “tareas científicas serias”. Esto es parte de la búsqueda paradigmática. Sin embargo, según Molano, sigue habiendo crisis en la explicación de conflictos, como los derivados de la violencia y la posmodernidad, cuyo planteamiento o resolución muchas veces resulta suicida para los investigadores.

A pesar de tan ponderadas reservas, según otros participantes el nuevo paradigma científico de búsquedas abiertas ayudaría de tres maneras a mejorar el funcionamiento de las instituciones y la vida de las comunidades: una manera, enfocar las áreas de penumbra en las que se interpenetran las fronteras formales de nuestras disciplinas y artes, lo cual es uno de los retos más importantes de la ciencia actual. La segunda forma, el sacudir a la academia morosa, aburrida y rutinaria, que despide a estudiantes y profesores exigentes, para vincularlos a la vida real de las comunidades y sus problemas, condición para el reavivamiento de aquélla. Y la tercera manera, romper el aislamiento intelectual producido por la jerga técnica con el fin de enriquecer, con claridad y frescura, el lenguaje comunicativo y el estilo de las disciplinas. En el Congreso lo explicaron y demostraron no sólo los comunicadores, literatos y artistas invitados, con toda su profundidad e imaginación creadora, sino también los ingenieros civiles preocupados por lo humano y el sistema social que inciden en sus trabajos específicos.

Peter Park consideró que el nuevo paradigma que sostenga a la IP debe enriquecer los valores del paradigma naturalista (consistencia, simplicidad, cobertura, certeza y productividad), supliendo otros valores como el altruismo, la sinceridad, la confianza, la

---

<sup>42</sup> Véase Jürgen Habermas, *Theory and Practice*, *op. cit.*, pp. 139, 182, con puntos de vista convergentes con Cardoso.

autonomía y la responsabilidad. Estos valores, dijo Park, “son la máquina que puede rejuvenecer de manera constante a la sociedad por la vía de la investigación participativa: deben inculcarse en nuestra comunidad de practicantes”.

La construcción de este nuevo y más sentido paradigma abierto podrá ser una tarea preferente de las nuevas generaciones que se hicieron presentes en Cartagena con su desbordante entusiasmo juvenil. Cabe a ellas asumir este histórico deber de continuidad y persistencia generacional, para lo cual los participantes más maduros les brindamos allí total confianza.

### IMPLICACIONES PARA LA ESCUELA Y LA EMPRESA

Fueron importantes los aportes a la IP de los educadores y empresarios que acudieron a Cartagena para tomar parte en los grupos de trabajo sobre educación popular y de adultos, y sobre la sistematización de la gestión empresarial y ambiental.

### *EN COLEGIOS Y UNIVERSIDADES*

Pedagogos presentes como Budd Hall, Stephen Kemmis, Robin McTaggart y Arlés Caruso reconocieron la vacuidad actual de muchas instituciones educativas y la gravedad de su crisis, por haber convertido la instrucción en mercancía explotable. Para ello plantearon cambiar formas y contenidos de la enseñanza, afinar técnicas de comunicación y sus contextos, motivar a los maestros y combatir, en general, la rutina despedidora de colegios y universidades. Como lo había dicho sobre el caso colombiano el Nobel de literatura Gabriel García Márquez, uno de los auspiciadores de nuestro Congreso: “Nuestra violencia irracional viene en gran parte por culpa de una educación formalista, represiva y embrutecedora, que no se parece en nada a nosotros (por nuestra creatividad)”.

1. Los maestros convergieron en recomendar las campañas del “aprendizaje-acción”, el “salto educativo”, y “el maestro como

investigador”, que venían desde hace algunos años y que en esencia buscan vincular la enseñanza formal con la informal de la que nunca ha debido separarse por representar la realidad de la vida comunal.<sup>43</sup> Que la estructura académica y los *pensa* acojan mejor la compleja problemática que hemos heredado para entenderla y ordenarla, empleando la IP con estos fines, fue petición ruidosamente respaldada por los estudiantes presentes, preocupados por el futuro incierto que hoy tienen en la vida profesional.

2. Sobresalió la necesidad de impulsar trabajos urgentes, tales como implantar desde la escuela el respeto a los *derechos humanos* y por la ciudadanía responsable, y defender la *paz* y la tolerancia en el manejo de las cuestiones públicas e interpersonales. Valorar al *niño/niña*, sus derechos y capacidades creativas también fue motivo de acuerdo general, admitiendo que todavía hay mucho que avanzar en este campo.

3. Reconocimos que debe haber vasos comunicantes entre la IP y la educación, como lo había señalado De Schuttes, de tal manera que los educadores asuman sin temores y con mayor decisión las *tareas de investigación* participativa que se necesitan para conocer mejor la realidad escolar y comunitaria, para vincular y motivar a los estudiantes de todas las edades, hasta el punto de que lleguen a ser gestores de su propio aprendizaje, y para afirmar el papel de liderazgo y orientación colectiva que tienen los maestros. La ponencia de Budd Hall es muy esclarecedora sobre estos aspectos.

---

<sup>43</sup> Al respecto se destaca el aporte del Encuentro Regional de la Costa Caribe colombiana, auspiciado por la Universidad de Cartagena, Coreducuar y el Círculo de Obreros-Fundación Social, organizado por Carmen Cabrales, Javier Hernández, Raúl Paniagua y Rosa D. de Paniagua, y su publicación, *Una visión participativa de la costa caribe colombiana*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 1997. Incluye 25 interesantes ponencias y relatorías de Víctor Negrete, Liliana Pérez, Edgar Rey Sinning, Ana Pombo de Cordero, Julio Sierra y Kenia Victoria. Hubo otros siete encuentros universitarios y regionales en Colombia (Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Villavicencio, Yopal, Ibagué y Pamplona) preparatorios de nuestro Congreso, cuyas ponencias llegaron a los grupos de trabajo. Las entidades coordinadoras fueron el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), con Marco Raúl Mejía y Marco Vargas; y el Cleba, con Alfredo Ghiso.

4. Una meta posible es convertir el aula en un sistema articulado de comunicación, investigación y construcción del conocimiento entre todos sus estamentos, para llegar a una especie de *comunidad educativa integral*. La contribución de Horton y Freire en la conversación sostenida por ellos en el Highlander Center se halló muy pertinente sobre este punto.

5. Los grupos de trabajo sobre experimentación pedagógica formal e informal, liderados por John Gaventa y Sue Thrasher,<sup>44</sup> enfocaron estos temas, estudiaron muchos casos concretos presentados por los participantes, y localizaron otros problemas de sus instituciones, en especial sobre el género y la educación popular, el entrenamiento de los educadores y la evaluación participativa del aprendizaje y la instrucción.

Aunque se vio que *las mujeres* tienden a ser más constantes y presentes que los hombres en la búsqueda de la educación y en su administración, sigue habiendo formas machistas o androcéntricas de concepción filosófico-pedagógica que impiden un mejor florecimiento de las diferentes perspectivas que tendría una política educacional más equilibrada desde este punto de vista. El papel de las mujeres en abrir y sembrar este campo de la participación educativa sigue siendo fundamental.

El *entrenamiento* de educadores continúa rutinario a pesar de que es indudable el despertar de una búsqueda de técnicas mejores de comunicación y dinámica de grupos en las aulas y en las comunidades del entorno. La *evaluación* participativa del aprendizaje y la *instrucción* (que pueden recibir otras designaciones, tales como “presencial”, “interactiva”, “emancipativa”, etc.) se vio con frecuencia interferida por propósitos contrarios provenientes

---

<sup>44</sup> Fueron ponentes de estos grupos: Sue Thrasher, Helen M. Lewis, Mary Ann Hinsdale, Carol Añonuevo, Losandro Tedeschi, Jorge Jeria, Derek Mulenga, Paul Wangoola, Carmen N. Hernández, Verónica McKay, Allan Feldman, Ximena Zúñiga, James Blackburn, Vicki Creed, Yusuf Kassam, Ben Osuga, Deborah Johnson, John Thompson, Julián Gonsalves, Bunker Roy, Gabriel Kaplum, Flor Alba Romero, Luis E. Alvarado, Salomón Magendzo, Mike Sarakinsky, Colin Fletcher, Cristina Frodden, Elijah Sekgobela, Gerard Redemeyer Jürgen Haggmann, Edward Chuma, Mike Connolly, Ricardo Cetrulo y Sergio Haddad. Jorge Osorio, de Chile, inició el grupo con Guevara.

de concepciones mercantiles de la enseñanza impuesta por modelos imperantes, como la formación de “capital humano” y la competitividad, y por políticas estatales. La congruencia de los factores evaluativos no se advirtió en el Congreso como fácil de alcanzar, aunque se aceptó su alta conveniencia social y cultural.

6. Hubo interés en conocer *experiencias heterodoxas* educativas, como el Colegio Descalzo de Tilonia, en la India, que se concibió como solución autosuficiente a los problemas específicos de los eriales de Bihar. Según su fundador, Bunker Roy, muchas veces se requiere “desaprender lo aprendido” y “deshacer la ciencia normal” con el fin de asimilar el conocimiento y el talento local que resultan más eficaces para resolver problemas. En estas condiciones no valen títulos ni diplomas, sólo aquellos adquiridos con la experiencia autóctona. Este rechazo a la academia formal, que viene desde los años sesenta, resultó compartido por bastantes delegaciones. Es otro síntoma importante de la búsqueda del nuevo paradigma abierto.

7. Sobresalió también en Cartagena el examen sobre relaciones entre *lo marginal y lo central* en la educación popular. Muchos educadores inconformes han trabajado al margen de las instituciones, experimentando con la participación y con expresiones lúdicas o de juegos. A veces, para sorpresa nuestra, estos espacios marginales se han ensanchado en muchas partes, y tales formas de trabajo han sido aceptadas o cooptadas, como en casos de Australia, Sudáfrica y Chile, que comprenden a millones de personas, y en programas escolares y universitarios formales. Recordemos que para los aborígenes australianos, la recuperación de su música e instrumentos tradicionales (en original combinación con el rock), realizada en la escuela y con jóvenes maestros que aplicaron la I(A)P en los años ochenta, significó también la recuperación de su dignidad como pueblo.

8. Esta transición de las márgenes hacia la centralidad en instituciones educativas presenta ciertos retos. Nos preguntamos: ¿será que los métodos participativos nuevos están produciendo resultados diferentes y mejores, tanto en la enseñanza como en la investigación? ¿Cómo respondemos al cambio en las relaciones

de poder que ello significa, con el fin de transformar las prácticas institucionales? ¿Cómo aseguramos que los cambios llevados a los centros desde las márgenes no se pierdan luego en éstas?

Tales preguntas fueron en parte respondidas por el Ministro de Educación de Colombia, el sociólogo Jaime Niño Díez al hacer el historial de la “Escuela Nueva”, cuyos orígenes se encuentran en este país. El desafío inicial fue rural, es decir, marginal a las instituciones educativas nacionales, y quiso elevar el nivel de la enseñanza en las difíciles circunstancias materiales encontradas y con un personal docente no muy bien preparado. Al cabo de 15 años de práctica, los resultados son alentadores, la idea ha cundido en otros países y es motivo de atención en la UNESCO y sus nuevos *Programas MOST*. Sin embargo, según el ministro, en las presentes situaciones conviene dar un nuevo impulso técnico y metodológico a la Escuela Nueva, incluyendo la capacitación investigativa, para lo cual se ha procedido, en el Ministerio, a recomendar la I(A)P y adoptarla como faro orientador de esta campaña.

9. Los desafíos para las *universidades* son igualmente grandes, aunque más conocidos. Allí ha habido un proceso de cooptación participativa, ya que son millares los claustros donde se enseña la IP hoy en el mundo. Muchísimos concurrieron a Cartagena; pero los intentos de llevar a la práctica en el terreno estos trabajos con profesores y estudiantes se han dificultado por la inflexibilidad de los *pensa*, los ritmos (en semestres o años) de la enseñanza y la exigencia de tesis individuales para optar a títulos. Como hemos visto, estos trabajos son de mediano y largo plazo y requieren de una continuidad mínima, con persistencia y compromiso personal o de equipos, por lo menos por parte de profesores y alumnos que mantengan el pulso de los trabajos más allá de cualquier semestre.

No siempre se combinan estas condiciones en las instituciones para construir el vínculo universidad-sociedad de manera participativa. Pesan mucho el elitismo y el negocio. Aun así, es fácil ver que asumir estas tareas con decisión llevaría a transformaciones fundamentales en las estructuras y funciones de las universidades: algo que muchos jóvenes estudiantes han venido sintiendo



y exigiendo, para que aquéllos se sintonicen mejor con la vida extrauniversitaria y con la realidad que nos condiciona a todos.

En general, en los grupos de trabajo hubo consenso con las tesis expuestas por el educador australiano Stephen Kemmis, relator del Congreso, en el sentido de que

[...] los maestros en sus escuelas podrían formar grupos críticos de investigación activa que vayan progresivamente incorporando estudiantes y otros miembros de las escuelas a una labor colaborativa de autorreflexión. A nivel de sistemas, esto significa que los asesores, organizadores y superiores de currículo deben devolver la responsabilidad de las políticas educativas a los maestros y a otros en el terreno... Tal es la naturaleza de la investigación-acción emancipativa como expresión de la ciencia crítica de la educación.<sup>45</sup>

#### *EN EMPRESAS Y MICROEMPRESAS*

En cuanto a los empresarios y microempresarios, es evidente la aberrante persistencia de un salvaje capitalismo explotador neoliberal en los países del Tercer Mundo que los ha puesto al margen de las campañas participativas, aunque empieza a haber cierta inyección ideológica a través de la “economía solidaria” y concepciones humanas de eficiencia. Al respecto fueron útiles las presentaciones sobre el caso de las Cooperativas Mondragón en España, por Davydd Greenwood y William H. Whyte,<sup>46</sup> y las de los teóricos de sistemas que se extendieron hacia la adminis-

---

<sup>45</sup> Wilfred Carr y Stephen Kemmis, *Becoming Critical: Education, Knowledge and Action Research*, op. cit., p. 224.

<sup>46</sup> El caso de las Cooperativas de Mondragón fue apoyado teóricamente como una “empresa humanística” por el economista Mark A. Lutz y el psicólogo clínico Kenneth Lux en su libro *Humanistic Economics: The New Challenge*, Nueva York, The Bootstrap Press, 1988. Este libro denuncia a la economía neoclásica como una expresión matemática del escolasticismo. Sus autores vuelven a la tradición original de la economía política, que parece más congruente con las tesis y teorías de la investigación participativa como se discutieron en Cartagena, por no separar a la economía de la sociedad.

tración de empresas, técnicas y concepciones de la llamada *soft-systems theory* (teoría de sistemas flexibles).<sup>47</sup>

Además de las experiencias presentadas por la llamada Escuela Escandinava en páginas anteriores —que demuestran la pertinencia de las técnicas participativas en el desempeño laboral y el mejor funcionamiento de las fábricas, con mayor justicia y satisfacción de los productores—, se estudiaron otros casos de Suecia, Australia, Sudáfrica, Filipinas y Venezuela.

1. En efecto, parece demostrable que los aumentos en la productividad y mejores logros en las empresas se relacionan directamente con la *participación laboral*. En Suecia se han modificado los diseños de los bufetes de control en siderúrgicas con base en exploraciones y propuestas directas de los trabajadores involucrados, con excelentes resultados. En Australia, el aporte universitario para estos fines ha sido notable por los vínculos entre profesores y *actividades extracurriculares* realizadas en la comunidad, aunque todavía con dificultades institucionales. Éstas fueron estudiadas formalmente en Venezuela por un grupo de la Universidad Centro-Occidental preocupado por procesos de toma de decisiones de naturaleza gerencial.

2. Una vez instalado el presidente Mandela en Sudáfrica, se organizaron *grupos interraciales* que llevaron actividades de apoyo y tolerancia a fábricas, empresas y entidades donde trabajaban sus miembros. Hubo importantes ejercicios autoevaluativos y participativos que continúan este proceso reconstructor hasta la fecha. En general, los problemas raciales y las tensiones interraciales que se experimentan en países ricos no fueron tratados a fondo por el Congreso, aunque se expresó claramente el apoyo a las reivindicaciones de todos los grupos explotados y oprimidos por causas raciales (y religiosas y de género).

---

<sup>47</sup> P. B. Checkland y J. Scholes, *Soft Systems Methodology in Action*, Chichester, Wiley, 1990. Los grupos de trabajo fueron coordinados por Ernesto Parra. Ponentes principales: Anders Machs, Bertil Olsson, C. K. Christensen, J. J. Watters, C. Arcodía, Y. Ryan, P. Week, Kathleen Collins, Julieta R. Roa, Javier Escalera y Alicia Sanabria de Camino. Fernando Rojas inició este grupo.

3. En Filipinas se estableció un gran programa de *transferencia de tecnologías* a microempresas campesinas, empleando formas participativas de comunicación y acción y proyectos especiales, con el fin de aumentar las entradas económicas de las fincas, mejorar la eficiencia de las trabajadoras y vitalizar la economía rural. La participación de las trabajadoras y de los finqueros directamente en el diseño y desarrollo de estos proyectos fue muy positiva.

4. Si el capitalismo sigue globalizando la experiencia explotadora conocida, como parece inevitable hasta llegar al autocolapso, convinimos en que hay que combatir sus insidiosos efectos en las empresas y fuera de ellas, pensando en los pueblos de base y en las comunidades donde se radican, tal como lo sostuvo Rodolfo Stavanhagen, de México. No se puede olvidar que, al fin y al cabo, en términos económicos, la mayoría son del ámbito nacional, regional y sobre todo local. Y que la *globalización*, especialmente en el mercado monetario, tiene muchas ramificaciones y es mayormente elitista.

Para impulsar el combate a la globalización explotadora a gran escala (que veremos más en detalle), se recordó la importancia del sector o economía informal en la dinámica empresarial de la porción más indefensa de la población, aquella que no encaja en los modelos dominantes. Estos sectores de microempresarios y comerciantes informales, incluyendo mujeres, niños y grupos marginales, están descubriendo formas de comunicación entre sí y de organización socioeconómica que pueden llevarles a crear sistemas propios de administración y gestión. Esta respuesta de la I(A)P, si se intensifica, puede ayudar a resolver agudas contradicciones en el mundo actual.

## IMPLICACIONES EN EL ESPACIO-TIEMPO GEOPOLÍTICO

Cobijados por el gran concepto del espacio-tiempo geopolítico y transformativo expuesto en Cartagena, algunos grupos de trabajo discutieron temas estratégicos de alcance internacional: la globalización, el desarrollismo, democratización y gobierno local, los movimientos sociales y culturales, justicia y resolución

de conflictos, la pobreza y el hambre, la biodiversidad y los recursos naturales.

### *SOBRE LA GLOBALIZACIÓN*

El grupo coordinado por los politólogos Socorro Ramírez y Juan Tokatlian<sup>48</sup> fue claro en determinar las características generales de los procesos de globalización, transnacionalización y homogeneidad que han afectado cíclicamente (desde las épocas de los imperios modernos) a todas las sociedades, en particular a los pueblos nativos, por el control de los recursos naturales que éstos poseen. Estimulados hoy por cambios tecnológicos, los procesos globales llevan actualmente a la subordinación de sociedades para la fuerza avasallante del mercado capitalista, en especial la del capital financiero que fluctúa como una masa impredecible por todo el mundo.

La globalización capitalista, bien se sabe, tiene efectos deletéreos sobre las identidades, las culturas, las relaciones entre países y la democracia. Tutelada por la ideología neoliberal (que para muchos es igual a la neoconservadora), impulsa hacia la uniformidad en el manejo de las economías nacionales y en los valores y patrones de consumo, y tiende a debilitar las pulsaciones de las culturas autóctonas. Es antiparticipativa. Da origen a integraciones, exclusiones y diferenciaciones que articulan y subordinan las dinámicas nacionales y regionales vitales para la solidaridad humana, de lo que no se escapan ni las naciones más ricas y avanzadas. Y lo que parece peor: a escala global lo que puede resultar no sería democrático sino hegemónico y potencialmente impositivo o autocrático. Ni las Naciones Unidas, en su cúpula de seguridad, se han escapado de esta tendencia. Con la unipolaridad, la globalización capitalista puede convertirse en un paraguas sofocante para las naciones medianas y pequeñas,

---

<sup>48</sup> Los ponentes de este grupo (globalización) fueron: Elizabeth Whitmore, Mauren Wilson, Maritza López de Rodríguez, además de Ramírez y Tokatlian.

que perderían su autonomía, a pesar de las sedicentes tesis democráticas enarboladas por los amigos de la idea.

Entre los mecanismos que hacen posibles estos procesos globalizantes —unos desastrosos, otros más o menos positivos— se destacó aquel señalado por los comunicadores coordinados por Martín-Barbero: que el principal impacto de las tecnologías informáticas y los medios de comunicación es hoy la pluralización y diseminación de conocimientos. Según el grupo, ello ocurre a través del desplazamiento de las jerarquías que seleccionaban y decidían sobre qué se podía conocer y quiénes podían hacerlo; y con el descentramiento de los lugares sociales en que se construye el conocimiento. En el nuevo espacio global así producido, donde se hacen visibles las demandas colectivas y las nuevas expresiones de la identidad, se entrelazan relaciones entre culturas que ya no son sucesivas, y distintas narrativas (orales, escritas, audiovisuales, virtuales) ahora coexisten e interactúan.

Ante semejante desafío de la globalización que implica la pérdida de valores sociales considerados vitales para la participación democrática, como la solidaridad, la confianza colectiva y la sensación de seguridad personal y hasta nacional, los otros grupos de trabajo propusieron tres tipos de defensas: una cultural, que enfatiza lo local y la diversidad/alteridad; una económica, con base en programas alternativos, como los de la “economía descalza”; y una política, que enfatiza la radicalización de la democracia donde fuese posible, que reconsidera el papel actual de un socialismo democrático auténtico, y que propone conformar una “sociedad civil global”.

1. En cuanto a la diversidad/alteridad local (la estudiada por Tzvetan Todorov), se contó con la opinión favorable al multiculturalismo vinculando que hicieron los filósofos del grupo de Guillermo Hoyos, al presentarla como “la problemática del momento”. La multiculturalidad es motor y fuente de recursos para la democracia participativa y descentralizada que se viene generando en muchos países. Se constata así el reavivamiento de entes espaciales como región, etnia y comunidad, tanto en el Norte como en

el Sur, elementos que actúan como antídotos raizales o equilibrios culturales de tendencias globalizantes. Lo local es muy importante porque allí está la realidad popular en sus raíces: son muchos los casos de descentralización en el antiguo mundo socialista, en naciones europeas con autonomías locales como España, Francia, Italia, Bélgica, Alemania y América Latina, donde el proceso de reordenamiento territorial ha servido o está sirviendo para democratizar instituciones e inducir una mayor participación política a nivel de bases.

Estas tendencias culturales y políticas de la localización raizal se sienten vivas, aun en barrios y comunidades pobres dentro de grandes ciudades, o cercanas a ellas, como lo constatamos en Cartagena con las salidas a terreno efectuadas en Henequén (barrio de recicladores de basuras) y en Arroyogrande (pueblo de pescadores que defienden su manglar). Allí existen unidades eficaces de defensa de la vida comunal, brotes de movimientos sociales importantes y estímulo a expresiones culturales propias que han permitido recobrar un buen grado de decencia y dignidad entre los vecinos. Lo mismo puede decirse de muchos otros casos similares en los cinco continentes —pues el Sur también está en el Norte rico—, de lo que se esperarían articulaciones de resistencia a la globalización. La IP puede, de esta forma práctica, *deconstruir* la uniformización y trabajar, según muchos asistentes, por un frente común de acción cultural que combine los intereses e identidades de los pobres del Sur con los explotados del Norte, induzca políticas acordes de interés general y mundial, y ayude a humanizar el capitalismo rampante.

La tarea de transformar el capitalismo se destacó en Cartagena como algo muy dramático, casi imposible, porque se trataría no sólo de darle “un rostro humano”, sino de cambiarle el corazón. ¿Cómo hacerlo con quijotes? Aceptando que hoy se halle triunfante a nivel global con el retroceso del socialismo, lo que se observa del capital es una cara monstruosa que, con ojos de Gorgona, ha demostrado una capacidad inmensa de producir el bien y el mal de un solo vistazo: en efecto, crea riqueza como nadie y simultáneamente, por el mismo acto, crea pobreza como

nunca. No son fenómenos sucesivos o excluyentes, como lo sería el día que desplaza la noche, sino hermanos siameses. De allí lo inexplicable de la eficacia de esta monstruosidad, que la hace también aparentemente inatajable.<sup>49</sup>

Pero sin las posibilidades que nos ofrecen las culturas regionales, las diversidades locales y el aprecio a la alteridad gregaria, estaríamos aún en peores circunstancias. Por lo que, en Cartagena, no se vieron otras posibilidades que las de seguir con el quijotismo participante.

2. La respuesta de la economía a estos duros problemas se basa en el tipo de análisis y acción que Manfred Max-Neef ha venido proponiendo desde hace años, en cuanto a indicadores de desarrollo, los elementos aglutinadores de civilización y la crítica al neoliberalismo.<sup>50</sup> No todo crecimiento (como el del consabido “desarrollo”) es bueno. Puede ser inhumano y beneficiar sólo a unos pocos, como sucede con la actual globalización capitalista y como ocurrió antes con la llamada “Revolución Verde”. Los indicadores de crecimiento, aun en países considerados avanzados, como Inglaterra, Dinamarca, Alemania, Suecia, Austria y Estados Unidos, según Max-Neef, muestran que a partir de un “punto umbral” las curvas de producción nacional y la de satisfacción de necesidades básicas se separan: las desigualdades se multiplican y la pobreza reaparece hasta en situaciones consideradas boyantes. Surge entonces cierta capacidad de autodestrucción en el capitalismo global. Pareciera como si éste, a semejanza del uroboro mitológico, empezara a comerse a sí mismo por la cola, dejando, entre otras cosas, una casi impagable deuda social. No habría, pues, desarrollo económico sustentable con las pautas actuales de la globalización y del libre mercado, y conviene buscar alternati-

<sup>49</sup> Este párrafo se inspira en una exposición hecha por el ex presidente de Tanzania, Julius Nyerere, el 23 de octubre de 1977 en Bellagio (Italia), auspiciada por la Fundación Rockefeller, sobre campañas mundiales de reconstrucción comunal. A esta interesante reunión asistimos varios delegados del Congreso de Cartagena.

<sup>50</sup> M. Max-Neef, Antonio Elizalde y otros, *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*, Uppsala, Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, 1986. Véase también de Max-Neef el libro *La economía descalza*, Estocolmo, Nordan, 1986.

vas viables de sobrevivencia colectiva, como quieren hacer ahora en el Banco Mundial con su grupo de trabajo sobre participación.

El esfuerzo de economías locales —como el de las culturas— es una gran defensa frente a esta globalidad que no es sostenible indefinidamente, dijo Max-Neef en su conferencia. Por lo tanto, no habría necesidad de cambiarle rostro o corazón al sistema, sino inducir su total descomposición o autofagia. Se planteó así una fuerte crítica a la teoría y práctica actuales del “desarrollo socioeconómico” y de la “macroeconomía”, que retomaremos más adelante.

3. Las salidas políticas se inspiran en la necesidad de disponer de una respuesta igualmente macro, al mismo nivel del reto de la globalización capitalista. Al respecto no hubo mucha claridad ni menos consenso, aunque se vio claro que muchos gobernantes son parte integral del problema, y que contra ellos y sus partidos habría que actuar si se buscan transformaciones fundamentales.

Por una parte, existe la preocupación de las naciones occidentales dominantes de expandir al resto del mundo el modelo democrático representativo, basado en el concepto westfaliano de “soberanía estatal”. En muchas partes esto conduciría a la implantación de procesos democráticos más radicales y extensos. En otras, si se respeta el criterio ya discutido de la alteridad-diversidad con localización —que reconoce la incidencia de factores propios de índole cultural, política, étnica, religiosa, etc.—, podrían surgir formas no necesariamente democráticas al estilo occidental, sino otras abiertas, de base, semidemocráticas, y hasta autoritarias, que respondan al derecho de los pueblos de autodeterminarse, apelando a su propia “soberanía popular”. Ello no resolvería el problema de la respuesta macro a la globalización, sino que produciría una dispersión de formas políticas de gobierno no muy articulables, aunque más auténticas y autónomas, de índole zonal o regional (no nacional y menos como gobierno mundial). Pero, como reacción o respuesta a las actuales tendencias de la globalización, pueden entrar a jugar en cualquier momento, como ya ocurre en varias partes.



Otra salida política macro, según algunos participantes del evento, tiene que ver con un socialismo pluralista, bien entendido como proyecto civilizador universal basado en sus valores sociales primigenios. No se trata, por supuesto, del socialismo real, cuyas expresiones personalistas y burocráticas o falsas (como la autogestión de Kardelj en Yugoslavia, según informes), fueron conocidas y sufridas por millones de personas en muchos países. No se trata de una toma frontal del poder estatal por la fuerza de las armas, como se planteaba antes, sino de un salto social de consecuencias prácticas. Comporta la conformación de movimientos políticos de nueva estirpe democrática participativa, como los observados, por ejemplo, en Porto Alegre (Brasil) con el Partido de los Trabajadores, en Villa el Salvador (Perú) y Montevideo (Uruguay), en su lucha por la justicia social y por la defensa de las clases explotadas por terratenientes, empresarios y capitalistas salvajes. Implica una vuelta del período histórico hacia la “izquierda”, como periódicamente ha ocurrido, de lo que parecen síntomas las últimas elecciones de Francia, Inglaterra, México y Argentina.

Una democracia social renovada a escala mundial, que vuelva a mirar con respeto a Marx y otros pensadores críticos y mártires de aquel socialismo de los valores de vida y alegría (que no de tanques de guerra), una democracia social que respete a la sociedad civil organizada, permitiría la corrección de muchas de las injusticias y desequilibrios observables en las actuales tendencias. Sería más que una simple “sociedad abierta” en la que continúe un “mejor” capitalismo: se trataría en cambio de llegar a civilizarlo y humanizarlo, es decir, a que cambie su esencia egoísta, explotadora y usuraria. Quizás el esfuerzo necesario de erradicar la pobreza llegue a ser ideología unificadora a escala mundial que destierre las actuales aberraciones de la globalización capitalista.

Finalmente, otra alternativa política es la propuesta de estimular redes mundiales empleando recursos como la electrónica y la Internet, para conformar una “sociedad civil global” con suficiente autoidentificación, fuerza moral y poder cívico para corregir los defectos existentes y equilibrar la fuerza de las cor-

poraciones multinacionales.<sup>51</sup> Los sures podrían unir su voz y esfuerzo contra los nortes e inducir el autoexamen correctivo del sistema dominante en sus propias entrañas.

En conclusión, parece conveniente seguir el oportuno consejo reciente de Manuel Castells sobre este particular:

Hay que contar con una brújula y un ancla, la brújula: educación, información, conocimiento, tanto a nivel individual como colectivo. El ancla: nuestras identidades. Saber quiénes somos y de dónde venimos para no perdernos a donde vamos.<sup>52</sup>

### *SOBRE DESARROLLISMO, POBREZA Y RECURSOS NATURALES*

El grupo de trabajo coordinado por Arturo Escobar y María Cristina Rojas<sup>53</sup> convino en que hay crisis del concepto y la práctica usuales de *desarrollo* por no ser convincentes sus resultados, así en lo social como en lo económico: aunque hayan aumentado las tasas de producción, no así ha mejorado la distribución de la riqueza generada. El debate se ha venido dando en Europa y Norteamérica desde hace algunos años (véanse referencias pertinentes de Escobar, Sachs y Rahnema), porque son más los problemas y las tensiones resultantes que los beneficios acumu-

---

<sup>51</sup> Tal es la tesis de Hubert Campfens, cuyo libro *Community Development Around the World*, Toronto, University of Toronto Press, 1997, pp. 465-466, introducido en el Congreso, fue recibido con aprecio por la crítica realista que hace del movimiento de desarrollo comunal en varios países.

<sup>52</sup> Manuel Castells, "La insidiosa globalización", en *El País*, Madrid, 29 de julio de 1997, p. 9. Casi al tiempo con el Congreso se recibió el libro de Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1997, en el que se tratan con mucho realismo y seriedad aspectos pertinentes a lo discutido en Cartagena: las perspectivas del capitalismo, el dilema de acumulación, el de la legitimación política, el de la geocultura y la crisis del sistema histórico. Véase Peter F. Drucker, *Post-Capitalist Society*, Nueva York, Harper, 1993, y su énfasis en el tipo cognoscente de sociedad, la ciudadanía social y la evolución del Estado-nación hacia una especie de mega-Estado en el que no se advierte mucha consistencia.

<sup>53</sup> Fueron ponentes (desarrollismo): María Keita, Debbie Fredo, Smitu Kothari, Søren Hvalkof, Libia Grueso, Carlos Rosero, Rigoberto Lanz, Maia Carter, Sara Torres, Alma Estable, Lisa Taylor, Marc Craps, Maruja Salas y Timmi Tilmann.

lados por el recurrido “desarrollo”. No convencen tampoco las fórmulas acomodadas que al advertir las fallas, combinan la idea *desarrollo* con adjetivos como *participativo, sustentable, integral*, etc., porque éstos disimulan mal el pecado original del primer planteamiento desarrollista, el concebido en el Norte a partir del Punto IV de Harry Truman (1948) e impuesto en el Sur como pautas que deben imitarse.<sup>54</sup>

Las observaciones principales en este campo se dirigieron en Cartagena a confirmar los puntos de vista de Max-Neef sobre la imposibilidad de alcanzar algún “desarrollo sustentable” con la reciente “apertura” y las pautas dominantes del capitalismo global, ni siquiera como los intentos evolutivos que quieren combinar el viejo internacionalismo de Estado con el capitalismo de libre competencia. Privatizar empresas estatales tampoco significa fomentar la participación. Por el contrario, el “desarrollo” fomenta una entropía que va autoarrasando los mismos recursos (naturales, sociales, culturales, humanos) con los que se alimenta. Puede llegar a una tasa de crecimiento cero que satisfaga las expectativas actuales de los países avanzados en cuanto población, pero que destroza las raíces productivas del Tercer Mundo tropical y subtropical. Esta situación no puede ser tolerada, menos por los países que crecen buscando el bienestar para sus pueblos.

Se perfila una seria amenaza mundial con el abuso ecológico desarrollista que, estimulado por el capital salvaje, hasta el momento es incontrolable. Las defectuosas “revoluciones verdes” del pasado se transforman hoy en revoluciones medioambientalistas impulsadas por tecnócratas internacionales muchas veces sin sintonizarse con otras urgencias sociales, culturales y políti-

---

<sup>54</sup> Véase Arturo Escobar, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press, 1995. Éste es un libro básico para entender la naturaleza y los orígenes del discurso desarrollista, desnudándolo en sus componentes ideológico-políticos según esquema de Foucault. Pueden verse fácilmente los límites de este discurso en estudios nacionales de caso, como los presentados por Hubert Campfens en *Community Development Around the World, op. cit.*, para Canadá, Holanda, Israel, Ghana, Bangladesh y Chile, y los fracasos de dicha política en estos países.

cas. Además, el ecoglobalismo resultante se presenta como una “responsabilidad de todos” en el planeta Tierra, siendo que esto no es así: los capitalistas de países avanzados son más culpables de la depredación ambiental que los pueblos de países atrasados. Y muchas clases pobres —incluyendo los indígenas— han demostrado ser más respetuosas del medio ambiente que grupos ricos o poderosos.

En vista de tales argumentos, el grupo de Escobar se planteó esta pregunta: ¿de dónde —desde qué espacios culturales, sociales y cognitivos— se puede suplantar al “desarrollo” como lo hemos visto practicar con tan dudosos resultados? Hay alternativas presentadas en distintas partes del mundo que se pueden interrelacionar con tres espacios ya discutidos aquí: los movimientos sociales; las prácticas culturales, sociales y ecológicas, y los procesos de producción de conocimiento.

Por una parte, como los mundos locales aún existen —pues todavía se sienten al expresar diferencias significativas con modelos dominantes y al saberlos resistir—, sería posible repensar el universo desde estas microperspectivas, profundizando en la práctica de ver, oír y proyectar aquellos pequeños mundos, con formas no convencionales de conocimiento. Por otra parte, para defenderlos, parece conveniente superar los dualismos consuetudinarios (global/local, capitalista/no capitalista) entendiendo mejor el poder y sus múltiples fisuras, como las creadas por etnias y comunidades diversas, y entrar por tales fisuras con decisión y compromiso para transformar lo necesario.

Habría por tanto que romper la complicidad del discurso de lo social con la organización del poder actual, sin dejarnos engañar por los cantos sibilinos del neoliberalismo, la apertura económica y la globalización. De ello depende la supervivencia de todos los mundos, en especial desde el punto de vista de los recursos naturales y su uso —donde el capitalismo ha sido muy rapaz y destructor—, al cambiar las concepciones contemporáneas de la producción, el consumo, la democracia y la ética, y de esta forma disminuir las tasas autodestructivas de la entropía global.

Sobre estos vitales aspectos versaron también los grupos de trabajo sobre la pobreza y el hambre (coordinado por Elsy Bonilla),<sup>55</sup> y sobre biodiversidad, recursos naturales y preservación del hábitat (coordinado por Darío Fajardo, Marc Lammarick y Timmi Tillmann).<sup>56</sup>

No hay duda de que estos problemas están relacionados con el neoliberalismo y las desastrosas políticas de “desarrollo” que vienen de criticarse. Queda activa una peligrosa bomba de tiempo, cual es la histórica deuda social con las clases pobres, explotadas y oprimidas por sistemas dominantes enriquecidos a la brava. Para saber erradicar la pobreza se necesita investigar y conocer por dentro a las elites del poder. Por eso no faltaron los importantes datos de apoyo provenientes de Ghana, Colombia (Cartagena, Cauca, Ciénaga Grande de Santa Marta), Nueva Zelanda, Canadá, Nicaragua, Estados Unidos (Appalachia) y los Himalayas, que demuestran los desastres generales resultantes, en los que se siente la mano acerada de la oligarquía. Sobresalen dos inmensos peligros: a) la carencia del agua, factor que interviene ya en diversos conflictos bélicos en Europa y África, que pueden reaparecer en otras partes con mayor ferocidad; y b) la deforestación que hace cambiar los climas, aumentar la erosión y contaminar el aire, amenazando los bosques de frontera en Asia (ya casi desaparecidos) y los tropicales de Indonesia, Brasil y Colombia. Se planteó una pregunta preocupante: ¿por qué no se emplean a fondo inmediatamente las tecnologías de punta ya disponibles, con el fin de resolver tan grandes problemas como los derivados del uso energético actual, que es tan depredador? Los gobiernos tienen la palabra.

---

<sup>55</sup> Ponentes (pobreza y hambre): Richard Conto, Rosemary McGee, Uwe Kievelitz, Jaime Joseph, Soon Barraclough, Amaury Padilla, Armando de Ávila, Beatriz Salas, Carmen Cabrales, Javier Hernández.

<sup>56</sup> Ponentes (recursos naturales): David Deshler, Kwesi Opoku-Debrah, Helen Ritchie, Fanny Becerra, Ismael Acosta, Günter Meinert, Robert Dilger, Juan Gaviria, Nancy Gradens-Schuck, Patrick Christie, Bertha Simmonds, Oswaldo Morales, Helle Ravnborg, Maruja Salas. Darío Fajardo, de Colombia, inició el grupo

Para la deuda social acumulada, existe una “trampa de la pobreza” implícita en las políticas de “desarrollo”; y fracasan las prácticas corrientes de transferencia de tecnologías de arriba abajo. En especial, es preocupante lo que viene ocurriendo en los bancos genéticos que las compañías farmacéuticas están arrebatando a comunidades indígenas mediante patentes inconsultas. Pero, por fortuna, también hay buenos comités de investigación regional, planificación participativa aplicada, iniciativas crediticias dirigidas “a la justicia y autosuficiencia de los pobres del mundo como proceso liberador” como la Sociedad Cooperativa EcuMénica de Desarrollo (SOCED) creada por el Consejo Mundial de Iglesias, programas técnicos y educacionales para defensa del agua y del medio ambiente (como los impulsados desde Holanda), técnicas económico-sociales del reciclaje de basuras, y una aplicación inteligente de técnicas de diagnóstico rural participativo. En todas estas experiencias, se informó en Cartagena, ha habido fructuosos intercambios horizontales entre agentes externos de cambio y líderes y empresarios que dan margen a esperar modificaciones convenientes de enfoque y conducta. Ello incluye una vuelta a políticas de fomento autónomo de muchas actividades locales, entre ellas la forestación, la agricultura y la industria (menos ganadería) en países atrasados, pero defendidas de la competencia externa que viene con frecuencia subsidiada.

De nuevo concluimos en que una alternativa a esas expresiones del “maldesarrollo” —ya propuesta, estudiada y adoptada por muchas instituciones—, viene a ser la que se basa e inspira en la participación popular y la lucha política. Y la principal metodología aplicada hasta hoy en estas circunstancias de crisis con algún margen de éxito ha sido la investigación-acción participativa.

*SOBRE DEMOCRATIZACIÓN, MOVIMIENTOS Y GOBIERNO  
LOCAL*

El grupo de trabajo sobre democratización coordinado por Francisco Leal Buitrago,<sup>57</sup> el de movimientos coordinado por Jaime Arocha,<sup>58</sup> el de integración social coordinado por Elías Sevilla Casas,<sup>59</sup> y el de participación y gobierno local coordinado por Tomás R. Villasante,<sup>60</sup> convergieron por lo menos en dos puntos: a) la necesidad de revivir la democracia de base, o local, con valores y conceptos positivos o no reaccionarios como ciudadanía activa, cultura híbrida, reconstrucción étnica, alteridad, identidad local y transmisión intergrupala de sentido; b) en que el neoliberalismo tiene el peligro de fomentar democracias sin libertad, elaborando una de las tesis expuestas en el Congreso por Agnes Heller.

Para empezar, Aníbal Quijano, del Perú, señaló que, en el contexto de la modernización, la construcción de ciudadanía entra en crisis. Para ello la I(A)P puede contribuir por su efecto liberador sobre el pensamiento, la palabra y el sentimiento, para ejercer contrapeso en la balanza del poder, con miras a novedosas tesis sobre “gobernabilidad”. Para ello se organizan movimientos populares y cívicos que van desplazando a los partidos desvalorizados y clientelizados y que se mueven hacia expresiones diversas de “poder popular”. A su vez, según el presidente Cardoso, de Brasil, el hecho de ser ciudadano supone más que votar: requiere

---

<sup>57</sup> Ponentes (democracia): Aarón Zazueta, Ponna Wignaraja (en ausencia), Rosario Saavedra, Stela Carillo, Lourdes Regueiro Bello y Aníbal Quijano.

<sup>58</sup> Ponentes (movimientos): Asafa Jalata, Lynda Schneckloth, Robert Shibley, Helen Safa, Jean Stubbs, Lourdes Martínez, Víctor Negrete, Jaime Eduardo Jaramillo, Carlos Arango Cálad, Isabel Guerrero, Laura C. Cogollo, Vera Gianotten y Ton de Wit.

<sup>59</sup> Ponentes (integración): Bob Finlay, Eileen Pigott-Irvine, Judith McMorland, Hilda Valenzuela, Javier Hernández, Carmen Cabrales, M. Saleem, A. Hussain, D. Abroze, Xavier Albó, Yoland Wadsworth.

<sup>60</sup> Ponentes (gobierno local): Alí Arión, Aurilena Toledo, Carlos Rodrigues Brandao, M. Delgado, Y. Gaviria, F. González, S. L. Geise, Fernando Morais, Francisco Miralles, Gesa Chomé, Justo Magaguren, María del Pilar García, Marcelo Mendoza, Miguel Martínez López, Óscar Grillo.

desarrollar un tipo de sabiduría política que va más allá de intereses individuales.

Los movimientos sociales (culturales, económicos y políticos) están sometidos a ciclos coyunturales o espirales de los que depende su continuidad, refuerzo o desaparición. En el Congreso se citaron antecedentes históricos de movimientos que recorrieron el trayecto cíclico de la protesta inicial a la propuesta política perdurable, como en el caso de los cartistas ingleses (1838-1848). Éstos desembocaron en la creación del Partido Laborista una vez enriquecidos por el socialismo utópico y el cooperativismo rochdaleano.

Según casos posteriores y otros contemporáneos, se observó que los movimientos pueden requerir ritmos de renovación y reemplazo de dirigentes si quieren sostenerse. Se ve claro en movimientos como los colombianos, a los que se les han aplicado frenos duros con cooptación, corrupción y asesinato, combinados con el control y el silencio de los medios comunicativos.

Los tipos de dirigentes son un misterio: en efecto, el carisma sólo no es suficiente, pues los contextos en que se mueven los líderes y las oportunidades tácticas parecen determinantes. Muchos pueden depender también de la conformación de antiélites que desplacen a grupos dominantes. Tampoco es definitivo el entrenamiento usual de líderes, ya que éste tiende a convertirse en una mera orientación vivencial de todos modos útil.

Según pareció en el evento, no resulta caracterizable ningún dirigente de movimiento. El inventario de cualidades que con frecuencia se hace, si éstas se combinaran podría resultar en un maniquí manipulable o en un Frankenstein. Un peligro evidente proviene de personalidades con tendencias autoritarias, de la falta de humildad y sentido autocrítico, y del descuido en “sintonizarse” con las bases. Un liderazgo colectivo o rotativo tampoco pareció totalmente práctico o conveniente.

En cambio se propuso en Cartagena considerar la idea de promover “líderes servidores” para resolver el dilema de la burocracia tentadora y crear confianza en los seguidores, confianza sin la que los ciclos de acción de movimiento no pueden realizar-



se ni tampoco llevar a las transformaciones postuladas. Líderes educados formalmente (como Ganchi, Nehru, Nyerere o como el subcomandante Marcos) pueden convertir su educación en experiencia liberadora para no alejarse de las bases, ser consecuentes con su compromiso y mostrar salidas posibles.

Importante para los movimientos y el refuerzo de la sociedad civil —se dijo en Cartagena— es estudiar el aprendizaje de discursos y modelos de acción técnico-científicos destinados a mejorar la calidad de vida de los grupos sociales, como se observó en la “Guerra contra la Pobreza” de los Estados Unidos hace dos décadas en las Zonas de Empoderamiento, después. Habrá que superar esquemas clásicos de “adopción y aplicación de innovaciones tecnológicas”, ya que hay actores tradicionales, premodernos o populares capaces de movilizarse, crear y obtener resultados aceptables de las prácticas. El ejemplo exitoso del actual Movimiento dos Sem Terra, en Brasil (como antes el movimiento campesino colombiano ANUC o el de Chiapas en México), son suficiente evidencia. El mismo éxito se observa en Zimbabwe con la Organización de Asociaciones Rurales para el Progreso (ORAP), cuyas 600 unidades se coordinaron por Sithembiso Nyoni (ahora ministra de Estado). Los miles de movimientos de la India, desde Bhoomi Sena hasta el Chipko, el de Bhopal y el del Valle de Narmada, son otros casos de gran trascendencia en los que la IP ha jugado un papel.

La comunicación entre “expertos” de fuera y usuarios legos es también digna de tomarse en cuenta en los movimientos (como lo expresa Tomás Villasante, de España), porque es necesario “pasar de los rituales tradicionales de reproducción del conocimiento y las pautas de conducta, a contra-ritos que abran construcciones reflexivas, complejas y prácticas”. Hay que “cargar y potenciar las sinergias”<sup>61</sup> en todo este proceso de reconstrucción y defensa de lo local y de lo propio, para reconstruir allí un nuevo imaginario

---

<sup>61</sup> Sobre sinergias se recordó el interesante —y poco conocido— análisis de la experiencia campesina colombiana realizado por León Zamose, “Campesinos y sociólogos: reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia”, en *La IAP en Colombia*, Bogotá, Foro por Colombia, 1987, pp. 24-25.

alrededor de la idea de participación con frentes comunitarios, foros cívicos, mesas de concertación popular y consejos zonales, entre otros. Y además cuidarse de no dar marcha atrás con movimientos reaccionarios (como algunos de índole religiosa, política, racial o de género) que insisten en prácticas violentas que en el pasado fueron claras fuentes de opresión, explotación, prejuicio, fanatismo y muerte.

Se criticó en el Congreso la idea de que pueden haber “pueblos sin historia”, lo que tiene connotaciones racistas y etnocéntricas inadmisibles, como puede demostrarse con las realidades de los pueblos negros de Estados Unidos y los mestizos de América Latina. Estos grupos tienen una gran riqueza dinámica (desde los bahianos hasta los habitantes de Ciudad Bolívar en Bogotá y las comunas de Bucaramanga estudiadas por la IP), que no puede explicarse con las teorías sobre marginalidad o funcionalismo vigentes. Hay experiencias participativas de reconstrucción étnica, como entre los Oyomán de Venezuela. En cambio, se observan fallas étnicas con ONG cuyos líderes predicán la participación y la deniegan con su propia práctica interna, y que al pretender suplantar los servicios del Estado, se contagian de los defectos de éste, como se informó sobre Senegal, Mozambique y otros países. Algunos colegas, como Smitu Kothari, de la India, abogaron por cambiar la designación de las ONG por términos como “grupos de acción social” que reflejen su compromiso con las bases populares y los respeten mejor.

### *SOBRE VIOLENCIA, CONFLICTOS Y REPRESIÓN*

El grupo de trabajo coordinado por Camilo Borrero<sup>62</sup> enfocó estos persistentes problemas tanto en el medio urbano como en el rural. Hubo general consenso en imputar causalidad de violencia a las desiguales pautas de distribución de la riqueza generada por las clases productivas en todos los países, situación empeorada

---

<sup>62</sup> Ponentes: Alaf Hussein, M. Saleem, Ms. Dilferoza, Giulio Girardi, Mará Clara Jimeno, Víctor Hugo Torres. Francisco de Roux, de Colombia, inició este grupo.

por las recientes políticas de apertura y neoliberales que polarizan económicamente a las sociedades. La falta de equidad, justicia y generosidad en este campo es un crimen de lesa humanidad que, si no se combate, lleva a altas dosis de confrontación interna y descomposición nacional, como es el triste caso de Colombia en la actualidad.

La contribución de la I(A)P para la resolución de conflictos de este tipo quedó reconocida. Hubo también preocupación central que poco se ha tratado: ¿cuáles son las explicaciones de que algunas sociedades, como las de Centroamérica, maduren más que otras para la solución pacífica de sus conflictos? Vimos que apelar a la I(A)P es una forma de llegar a develar los imaginarios y representaciones que sustentan las lógicas de las violencias, y a entregar claves para su prevención: no se conocen otras metodologías que así lo permitan.

El hecho es que es posible impulsar proyectos de paz aun en circunstancias extremas. Tal fue la conclusión general a que se llegó, no sólo en el grupo de trabajo sino en el emocionante panel de plenaria coordinado por Gustavo De Roux (quien también hizo la muy aplaudida Investigación para la Paz) y Marja Liisa Swantz. En este panel intervinieron seis dirigentes populares: Manuel Serna (Cimitarra, Colombia), Eduardo Tinkam (Mosquitia, Nicaragua), Leonor Zalabata (Arhuacos, Colombia), C. S. Kilala y Mwajuma Masaiganah (Tanzania).

Las fuerzas descomponedoras de la sociedad y la cultura son ahora más variadas y poderosas, y por lo regular van armadas, sostuvieron estos panelistas. La represión con frecuencia es irracional, excesiva y desorientada de las realidades locales y regionales. Preguntaron cómo sería la sociedad actual si, por ejemplo, se cumplieran las resoluciones sobre desarme y prohibición de minas que han expedido las Naciones Unidas, se convirtieran las fábricas de cañones en fundiciones de arados y se respetaran cumplidamente los derechos humanos y los de autodeterminación de pueblos y etnias. En cambio, se denunció que son las mismas fuerzas de los Estados las que siembran y expanden la violencia.

El acceso a la justicia en muchos países se ha transformado, de simplemente hacer valer los derechos a vincularlos a la equidad y a la solución de pequeñas causas comunitarias con tutelas y amparos. Esto ha llevado a mirar con mayor cuidado el componente cultural en la sociedad civil: en qué forma las comunidades elaboran y viven conceptos como justicia e injusticia, equidad, autoridad y poder para inducir transformaciones sociales y políticas positivas.

El acceso a la justicia en muchos países se ha transformado, de simplemente hacer valer los derechos a vincularlos a la equidad y a la solución de pequeñas causas comunitarias con tutelas y amparos. Esto ha llevado a mirar con mayor cuidado el componente cultural en la sociedad civil: en qué forma las comunidades elaboran y viven conceptos como justicia e injusticia, equidad, autoridad y poder para inducir transformaciones sociales y políticas positivas.

Tanto en el panel como en el grupo de trabajo hubo preocupaciones por las prácticas represivas y sus perturbadoras consecuencias locales. Tal fue la información recibida de Pakistán, Colombia, Guatemala y Bolivia. Se impone la necesidad del diálogo entre actores de proceso de conflicto y quienes deciden la política y, además, ampliar la capacidad de negociación, manejar una información adecuada, respaldar las decisiones por la convivencia y actuar en consecuencia. Porque es evidente que el uso expedito, o preferente de la represión y del castigo para los pueblos que protestan por causas justas, no es la respuesta adecuada para resolver sus necesidades, sino factor de su empeoramiento.

## EL COMBATE AL *ETHOS* DE INCERTIDUMBRE

Con tantos elementos a la mano como los que hemos visto, al reconocer la cruel transición de finales de este siglo —que ha entronizado la violencia, los vicios, el despilfarro consumista, el hambre y la pobreza— el Congreso Mundial de Convergencia Participativa de Cartagena confirmó lo que habían aseverado algunos de los principales expositores desde su comienzo: que nuestras socie-

dades están sufriendo de una *malaise* general, de un preocupante *ethos* de incertidumbre. Aquellas fallas estrepitosas observadas y analizadas en nuestro evento son causa eficiente y afecto circular de este *ethos* maligno. El hecho de no saber para dónde vamos y cómo lo estamos haciendo, nos produce malestar y angustia.

¿Cómo romper el círculo vicioso de la incertidumbre en nuestra época? Desde el primer día del Congreso, como vimos, hubo ponentes que propusieron elaborar un *ethos* alterno, entre cuyos elementos quedarían actitudes rebeldes como herejía, subversión y liberación comprometidas con transformaciones por la justicia. Agnes Heller nos habló de horizontes históricos no lejanos y del sentido de responsabilidad que asumimos con los demás como seres pensantes y actuantes, ante la problemática inmediata. Sin descartar las utopías, Heller hizo ver las inconsistencias y los peligros frustrantes de la planificación a largo plazo, así como las del neoliberalismo.<sup>63</sup> El aquí y el ahora posmodernos inciden como elementos distintivos de lo que sentimos vacío o incongruente, que es lo que debemos superar. Wallerstein, por su parte, invitó a que buscáramos “no cualquier convergencia sino una que sea justa, inteligente y substantivamente racional”.

Estos planteamientos críticos y rebeldes, reafirmados por otras intervenciones, animaron de esperanza a los investigadores participativos, en especial a los muchísimos jóvenes presentes en el Congreso. Todos descubrimos que las reservas de sociabilidad y solidaridad cotidianas, tan atacadas hoy por la globalización, siguen vivas y resistiendo en las comunidades de base, en veredas, caseríos y tugurios, como en Arroyogrande y Henequén, cerca de Cartagena, que fueron visitados. Lo mismo ocurrió con las comunidades de los dirigentes populares de Nicaragua, Tanzania y Colombia que, en uno de los mejores momentos del evento, nos enseñaron cómo reconstruir la paz con medios no violentos, y triunfar en tan arriesgada empresa.

---

<sup>63</sup> Resultaron pertinentes las cavilaciones de Bourdieu, basado en Husserl, sobre “preocupación” y “plan” (que interfiere en el cinismo), en *Razones prácticas, op. cit.*, pp. 144-152.

Hubo otras contribuciones importantes en este sentido autocrítico: la del grupo de historiadores de redes de investigación participativa en el mundo, organizado por Budd Hall; y el “golpe de Estado” de las delegadas que desplazaron a los coordinadores en los días finales.

En cuanto a las historias de la IP, los participantes<sup>64</sup> demostraron allí mismo el valor de la constancia en los procesos de cambio y el del ritmo de la reflexión-acción. Varios de los movimientos populares en los que tomaron parte resultaron vigorosos en sus respectivos países, lo que es índice de la eficacia en la práctica. Así lo relataron Hall, Marja Liisa Swants y Kemal Mustapha para Tanzania; Vio Grossi en Chile; Tandon en la India; Ted Jackson en Canadá, y muchos otros.

Se observó que, por lo menos, se resolvieron entonces tres problemas: el papel del conocimiento en la lucha popular (*episteme* más *techné*); el de la práctica útil que guía el trabajo desde el punto de vista moral; y el del sentido del compromiso personal en el que se distingue la lógica de la acción de la lógica de la investigación.

Las delegadas fueron presididas por Mwajuma Masaiganah (Tanzania), Elsy Bonilla (Colombia), María Salas (Perú), Marja L. Swantz, Patricia McGuire y otras compañeras. Lograron derrotar la inicial frustración expresando los puntos de vista de género sobre el evento y el mundo. Sus enseñanzas y ejemplos quedaron constanding en mentes y documentos, así como en el presente registro. Quedó evidente que, sin ellas y su organización, no podemos ganar las seguridades existenciales que todos necesitamos.

Finalmente, estos planteamientos nos llevaron a considerar en el Congreso la necesidad de decidírnos a confluir para actuar con mayor eficacia, tanto en el espacio como en el tiempo, y prepararnos para el advenimiento del siglo XXI con mejores herramientas metodológicas, con más convicción sobre la justeza de nuestros ideales, y más decididos y comprometidos con la

---

<sup>64</sup> Fueron participantes: Ted Jackson, Peter Park, Miguel Ángel Osorio, Xavier Albó, Rajesh Tandon, Yussuf Kassam, Vera Gianotten, Ton de Wit, Marja Liisa Swantz, John Gaventa, Anne Martin, Robin McTaggart y Orlando Fals Borda.

historia ante la necesidad inaplazable de la transformación de nuestras sociedades.

Algunas de las más importantes metas en el espacio-tiempo geopolítico se examinaron durante los últimos días en forma de preguntas: ¿sabemos impulsarnos hacia un nuevo norte, como sería una altruista corriente universal de etnogénesis con mayores dosis de felicidad? ¿Podremos detener las manos ensangrentadas de etnocidas, paramilitares, fabricantes y mercaderes de armas, de los múltiples agentes de la muerte, la pobreza y el hambre que actúan como agentes apocalípticos en un mundo que podría ser más respetuoso de la vida y más equilibrado? ¿Podremos aceptar el reto de Paulo Freire, hecho en su último mensaje a nuestro Congreso, de “revivir sueños y utopías y avivar la esperanza” en nuestros mundos y culturas, y en nuestro tiempo?

Estas preguntas quedaron naturalmente pendientes de la respuesta específica que en cada momento y en cada sitio puedan hacer los participantes del Congreso en el futuro, como prueba de su compromiso con los pueblos y consigo mismos, y con el nuevo humanismo. Nos dispersamos animados por esta grande idea: que la incertidumbre universal actual puede combatirse con éxito.<sup>65</sup>

Tal fue la responsabilidad científica e histórica de nuestro Congreso de Convergencia Participativa ante la gravedad de los problemas mundiales analizados. Una vez más, en el Congreso tratamos de converger para proteger raíces humanas vitales, así en el Sur como en el Norte, e irrigarlas con nuestro sudor y nuestra sapiencia y con la tolerancia y la generosidad que deseamos seguir extendiendo por toda la faz de la Tierra. Tan altruistas ideales, y algunos otros, fueron reiterados hasta el final.

---

<sup>65</sup> En este sentido fue muy estimulante recibir, en esos momentos, el concordante Manifiesto del Foro Mundial de las Alternativas reunió en mayo de 1997 en Dakar (Senegal), encabezado por Samir Amír, Pablo González Casanova, François Houtart y otras personalidades. Hubo coincidencia en el énfasis que hacían espíritus y corazones para encontrar “alternativas viables al neoliberalismo y a la mundialización unilateral”. El principio de la “vuelta del péndulo” que ha permitido el retorno de la socialdemocracia al poder en Holanda, Francia e Inglaterra (con posibilidades en México, Argentina y otros países), ha abierto nuevas expectativas de un cambio político más general.